

# ESTO

REVISTA DEL HOGAR



BIBLIOTECA POPULAR  
VALLADOLID

*Gil  
Robles  
y la  
República*

30  
CTS.

# CIEN PESETAS SEMANALES



Para atender a sus necesidades o a sus caprichos, fórmese usted todas las semanas un pequeño capitalito de ilusión, que nosotros podemos convertir en realidad.

## VEA DE QUE MANERA TAN FACIL

1. Recorte la fotografía del billete de cien pesetas aquí inserta y busque entre sus amigos dos o más lectores de ESTO que quieran cederle la suya.

2. Si no encuentra amigos tan generosos, no vacile en comprar los números que le faltan; gastará usted sólo unos céntimos, que pueden convertirse en auténticos billetes de Banco.

3. Envíenos los billetes que haya logrado reunir, juntamente con su nombre y sus señas, a esta dirección: CONCURSOS DE ESTO.—APARTADO 571.—MADRID. No olvide que su envío debe estar en nuestra Administración antes del próximo jueves, a las doce del día.

4. El próximo jueves, a las doce de la mañana, pueden acudir todos los concursantes que lo deseen a

Hermosilla, 73 (Administración de ESTO), y delante de ellos se verificará la adjudicación de premios.

5. El concursante que haya enviado mayor número de billetes recibirá un auténtico billete de CIEN PESETAS. Además, se sortearán VEINTICINCO PESETAS entre todos los demás concursantes que hayan enviado tres o más billetes. El resultado del Concurso se publicará en nuestro número correspondiente al jueves 28 de Junio.

6. Esta misma operación se repetirá todas las semanas hasta nuevo aviso, con estas dos únicas limitaciones: a) No valen para una semana los billetes de semanas anteriores. b) No pueden tomar parte en estos Concursos las personas que pertenezcan a ESTO en sus distintas secciones de Redacción, Administración, Talleres, Publicidad y Corresponsalia

## Resultado de nuestro concurso semanal correspondiente al 7 de Junio de 1934

**PRIMER PREMIO.**—De CIEN pesetas. Adjudicado al concursante que envió mayor número de billetes. Este premio correspondió a don Santos Parrado Puertas, que vive en Madrid (Cuatro Caminos), calle de Luis Fernández Martínez, núm. 55, piso pral., letra E, quien nos envió ciento veintiséis billetes.

**SEGUNDO PREMIO.**—De VEINTICINCO pesetas. Adjudicado, por sorteo, entre los demás concursantes que enviaron tres o más billetes, sin llegar a los ciento veintiséis. Este premio correspondió a don Juan Amador Novelle, que vive en Madrid, calle Alvarez de Castro, número 14.

**AVISO:** Nos dicen varios lectores que no pueden tomar parte en nuestro concurso por no hallar en sus poblaciones los números suficientes. Como este concurso es semanal, pueden encargar previamente en los kioscos que nos pidan más números, y les servirán, de antemano, cuantos números necesiten.

A partir del próximo número comenzará a publicarse en

# ESTO

un documentadísimo reportaje en serie titulado:

## MISTERIOS DEL JUDAISMO

En este reportaje se hacen sensacionales revelaciones sobre la intervención judía en los grandes acontecimientos mundiales.

## MISTERIOS DEL JUDAISMO

le descorrerá el velo de los más intrigantes secretos de la banca y la política internacional.

## MISTERIOS DEL JUDAISMO

es uno de los reportajes más apasionantes, documentados y verídicos del periodismo moderno.

Lea Ud. en **ESTO**, a partir del próximo número, **MISTERIOS DEL JUDAISMO**



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
**ESPALTER, 15** MADRID  
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:  
**HERMOSILLA, 73**  
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

# ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

*España y sus Posesiones:*

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

*América, Filipinas y Portugal:*

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

*Francia y Alemania:*

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

*Para los demás Países:*

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—



*Ingénuo y  
 ecuaníme, me hago  
 contar anteceden-  
 tes marroquíes  
 para saber el  
 terreno que piso.*

**T**ODO español conoce Marruecos mientras no demuestre lo contrario—me dijo mi amigo, el africanista más entusiasta que en mi vida encontré.

—Pues yo—le respondí, apurando el café que nos habían servido, mientras contemplábamos el mundo abigarrado que se reunía en la rotonda del hotel de moda madrileño—no solamente no conozco Marruecos, sino que tengo un gran deseo de conocerlo. Quisiera—añadí—recorrerlo en su totalidad; a ser posible, impresionándome ingenuamente, sin prejuicios; como un turista que siente el anhelo de viajar y la satisfacción de vivir «lo que visita».

—Le brindo a usted compañía en un viaje casi circular por Marruecos, porque precisamente ahora, en primavera, he de recorrer la zona española, Tánger y la zona francesa, a causa de mis negocios. Los muchos años de residencia y mi afición por «las cosas de Marruecos» pueden ser a usted muy útiles, evitándole explicaciones apócrifas de guías profesionales o rebuscas laboriosas en libros turísticos. Si usted me acom-

Desde La Línea, ciudad española geográfica y políticamente, puede contemplarse el macizo del Peñón de Gibraltar, que si no es español políticamente, por geografía, por historia y por patriotismo «debe ser nuestro también»

pañña en mi viaje, tendré el gusto de irle explicando sintéticamente lo que yo sé de Marruecos.

—¡A las tres!—respondí, alegre.

—Pues pasado mañana nos vamos.

—¡Ya está!

Efectivamente: una buena noche nos instalamos en el expreso de Algeciras y abandonamos Madrid.

—Figúrese usted—dije a mi amigo—que yo no sé nada de Marruecos, y que usted va a iniciarme desde el abecedario de este viaje hasta los detalles más complicados que a usted se le ocurran. Voy a olvidarme de todo lo que he leído en libros y periódicos sobre Marruecos; de todo lo que me han contado amigos míos, militares y negociantes que en Marruecos vivieron. Piense usted en que soy un ignorante de las

«cosas de Marruecos» y explíqueme todo lo que crea conveniente, sin temor a herir mi susceptibilidad.

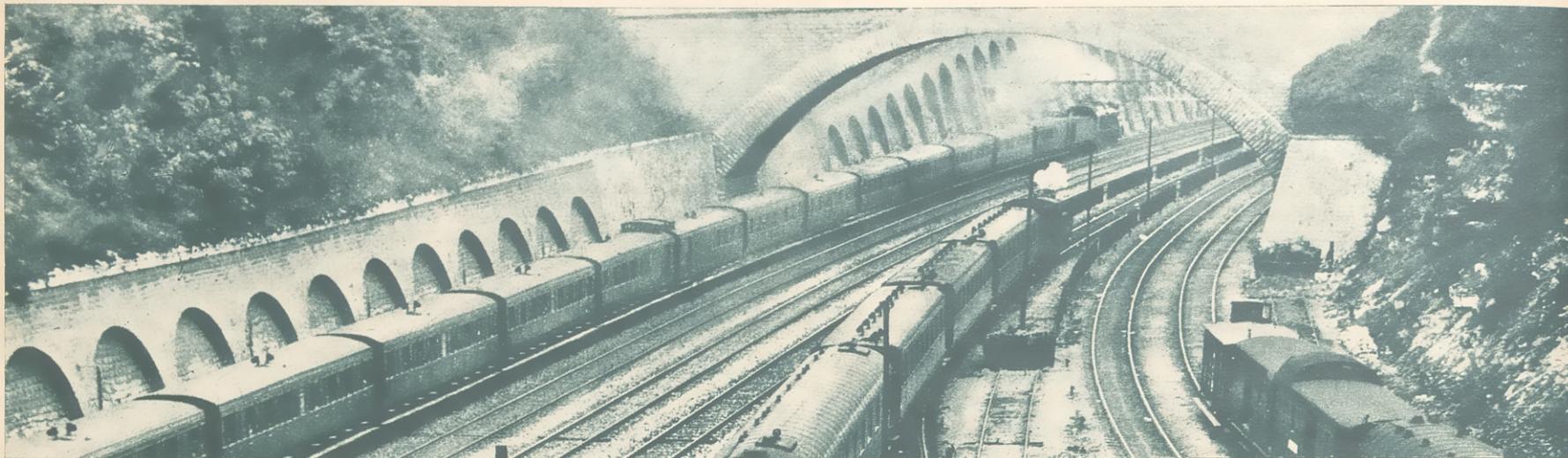
—Pues escuche usted—objetó mi amigo—. Voy a comenzar «por el principio», como dijo el otro.

Después de una pausa, mi amigo me explicó, mientras el tren corría hacia el Sur:

—La palabra «Marruecos» es una deformación de «Marraqués», que para los indígenas era el nombre de la ciudad así llamada, y que significa «la capital del Sur». Constituye lo que los árabes llamaron el «Maghreb El Aksa», o sea la tierra del Poniente, la más occidental; el Imperio Xerifiano, llamado así a causa de la cualidad de Xerif, o descendiente del Profeta Mahoma, de la que se eligen los soberanos de la Dinastía actual. Es la reunión «de los antiguos Reinos de Fez, Marraqués, Sus y Tafilalet».

—¿Qué superficie aproximada tiene Marruecos?—pregunté.

—Unos quinientos veinte mil kilómetros cuadrados; de ellos, unos cuatrocientos quince mil, es decir, «la parte del león», están sometidos a la influencia de



... en un tren que corría hacia el Sur...

Francia; unos ciento cinco mil, a la influencia de España, y trescientos ochenta kilómetros cuadrados, «para despistar», corresponden a la zona internacional de Tánger.

—País montañoso, ¿verdad?

—Hay dos cordilleras principales: el Atlas y el Rif. El Atlas marroquí, o cordillera interior, pertenece a las cordilleras que se escalonan, de Este a Oeste, en la Berbería. Comprende el alto Atlas a una distancia de mil kilómetros, desde el alto Quir hasta el Cabo Ghir, en una dirección Este-Noroeste a Oeste-Suroeste, y que forma la parte más saliente del sistema orográfico marroquí, cuyas cimas más altas, el Tamjút, el Likuent y el Ari Aiachi, alcanzan alturas que varían entre cuatro mil y cuatro mil quinientos metros; el anti-Atlas, que se desvía de la cordillera principal en «djebel» Sirua, y partiendo del Este, baja en dirección Noroeste-Suroeste hasta el Atlántico; el medio Atlas, que se desvía también para detenerse en el Muluya. El Rif, cordillera independiente y litoral, describe un arco de círculo cuya concavidad, mirando

al mar, se extiende desde la Península de Gueliaia, o sea Melilla, hasta el «djebel» Mussa, la segunda columna de Hércules, que domina Ceuta y se enfrenta con la primera columna, en el Peñón de Gibraltar.

—¿Buen clima en Marruecos?

—Mediterráneo en el Norte; Atlántico en el Oeste; del Sahara al Sur; Continental en el interior, el clima de Marruecos es muy variado, porque cerca del Estrecho de Gibraltar se resiente de los cambios atmosféricos que se efectúan entre el Mediterráneo y el Océano. En las regiones meridionales tampoco están al abrigo de las influencias del Sahara. En invierno dominan los vientos del Oeste al Suroeste; en verano, el viento surge del Noroeste. En el Estrecho de Gibraltar, los vientos son violentos y variables a causa de las grandes diferencias de presión y de temperatura entre los dos mares. El Siroc es más raro en Marruecos que en Algeria; pero, en cambio, un viento del Este, el «Chergui», originario de las estepas de Arania, tiene todos los caracteres del «Siroco», deseca el aire y eleva la temperatura. Las lluvias son muy variadas, según

la latitud; la nieve cae accidentalmente de seiscientos a mil metros. Puede dividirse el año en dos estaciones: una, fresca, de lluvias, de Noviembre hasta Abril, y otra, seca, de calores, desde Mayo a Octubre. En Marruecos, en general, las noches son siempre frescas.

Dormimos aquella noche, y a la mañana siguiente, en el vagón-restaurant, bajo el calor de Andalucía, continuamos nuestra conversación, y antes de llegar a Algeciras, mi amigo, que estaba muy bien documentado sobre las «cosas de Marruecos», me contó amablemente:

—Antes de entrar en Africa le conviene a usted conocer algunos antecedentes que le servirán para comprender mejor el ambiente en que va a vivir algunas semanas. Por ejemplo, algo de prehistoria marroquí.

—Hombre, sí; eso es muy curioso.

—Pues mire usted: los habitantes del Africa del Norte debieron conocer, indudablemente, los grandes mamíferos cuaternarios desaparecidos; toda una fauna tropical que ya no existe. Debieron de servirse de armas de piedra y de instrumentos de sílice, que se



En la sala de actos del Ayuntamiento de Algeciras se celebraron las sesiones internacionales que decidieron el «Acta de Algeciras» sobre el protectorado de España y Francia en Marruecos

encuentran todavía por todo Marruecos. En todo el territorio hay muchas grutas cavadas en la roca y casi inaccesibles, que sirvieron de albergue al hombre prehistórico. Se han encontrado relieves rudimentarios que representan a cazadores tocados con plumas de avestruz y armados con arcos; hay figuras de perros, elefantes, leones y avestruces, siendo muy difícil localizar la edad a que pertenecen esos grabados y esas grutas, como no se puede saber la edad de los monumentos megalíticos: dólmenes, túmulos y crom-

mantenido muy pura en los grupos compactos de regiones difícilmente accesibles. Los bereberes hablan en nuestros tiempos un lenguaje emparentado con los de Egipto y Abisinia, y habían adoptado, si no lo crearon, un alfabeto especial, que no ha desaparecido completamente; por ejemplo, entre los «tuari» del Sahara; tuvieron relaciones con otros pueblos mediterráneos, y en los siglos XIV y XIII antes de Jesucristo debieron de conquistar Egipto, que los designó con el nombre de libios. Los unos eran nómadas;

tipo más o menos puro. Es decir, que los bereberes son una familia lingüística; pero no una familia étnica.

Llegamos a Algeciras. Junto a la estación del ferrocarril estaba atracado el barco blanco que había de conducirnos a Marruecos. Formalidades de Aduanas. A bordo. A la izquierda, la silueta del Peñón de Gibraltar nos recordaba una vergonzosa claudicación de la antigua política española, que ha permitido hasta hoy que los ingleses tengan clavada una de sus ga-



Algeciras es el paso obligado de Europa a Marruecos, y ofrece al mundo la fisonomía sonriente de su aspecto andaluz y el recuerdo de las sesiones memorables del Acta que nos convalidó en el Protectorado de Marruecos

lechos, que existen en el país. Indicios muy vagos establecen una relación entre los rubios y los dólmenes, los negros y los grabados en piedra, los etíopes y los sílices. En realidad, la prehistoria de Marruecos está desorientada y «se pierde en la noche de los tiempos».

—¿Qué puede usted decirme de los bereberes? —pregunté.

—No crea usted que se tienen noticias precisas acerca del origen y la historia de los primitivos bereberes, antiguos habitantes del Africa del Norte, que constituyen casi la masa de la población, cuya raza se ha

los otros, agricultores; todos tuvieron un cierto grado de civilización, como puede observarse en sus monumentos funerarios, grabados en roca y objetos; pero su tipo étnico no se ha determinado bien. Muchos de ellos, anchos de hombros y estrechos de caderas, recuerdan a los indígenas del Valle del Nilo; pero una gran cantidad de individuos que forman las tribus, en las que el elemento árabe no ha predominado, se parecen a los habitantes de España, Italia, Francia meridional, y pertenecen a la misma raza morena; en general, baja de estatura, enérgica y nerviosa. También se encuentra entre ellos muchos rubios de un

rras en nuestro suelo. El mar azul, bajo un sol mediterráneo, ofrecía un paisaje plácido, a cuyo extremo, en el fondo, se difuminaban graciosas las costas africanas. ¡Marruecos!

ANDRÉS FLORES ARANA

En el próximo número publicaremos la continuación del reportaje de Marruecos, titulado:

*A través del Estrecho de Gibraltar, en Ceuta, la segunda columna de Hércules.*

# GIL ROBLES Y LA REPUBLICA

*Gil Robles y Honorio Maura, hacen a ESTO interesantes declaraciones sobre este apasionante tema*



Gil Robles, visto por Ozores



Honorio Maura  
(Fot. Pérez de León)

Es innegable. Todo el panorama político gira alrededor de Gil Robles, y buena parte de los acontecimientos que se avecinan dependían de la posición que adoptara el jefe de Acción Popular. Por eso las recientes declaraciones que desde su escaño del Congreso ha pronunciado el señor Gil Robles se han considerado con toda la trascendencia que en realidad tienen para el porvenir de España. Un hecho de tal naturaleza política no podía pasar inadvertido, entre otras razones, porque hubiera sido tanto como restarle importancia, y por ello no tiene nada de extraño que en torno a esta declaración se hayan prodigado los más encontrados juicios y comentarios desde los distintos sectores de la esfera política.

Uno de éstos, que ha despertado el máximo interés, por la importancia de los detalles que señalaba, o tal vez porque no se haya interpretado en su verdadero sentido, ha sido hecho por el destacado diputado de Renovación Española don Honorio Maura, quien ha planteado cuestiones que, en orden informativo, constituyen tema interesante para su desarrollo y aclaración, que nosotros procuramos hacer colocándonos en una posición de absoluta imparcialidad.

Así ha surgido esta información, con la cual nosotros no queremos animar una polémica que, en definitiva, no existe ni puede existir. Tampoco pretendemos ahondar una diferencia ideológica que pudiera ser circunstancial. Nuestro deseo es, únicamente, ofrecer una información veraz de la actualidad política, aclarando la posición de ambas tendencias, que, aunque discrepen superficialmente, tienen la misma finalidad noble y abnegada: el bien de España.

Vamos a oírles, pues.

**«El programa de Gil Robles no puede desarrollarse dentro de la República», dice don Honorio Maura**

El ilustre escritor don Honorio Maura, hoy convertido en destacado elemento político por mandato imperioso de su conciencia de español, es, ante todo, hombre consecuente con la tradición de su apellido. Este es el comentario que sugiere su actuación como hombre público y, sin duda, el que concuerda más fielmente con la capacidad intelectual y conducta recta del señor Maura.

—La actitud de Gil Robles—empieza diciéndonos—me parece completamente equivocada, aunque noble en el fondo, y, además, inútil por lo que se refiere al prestigio de la República, puesto que es muy difícil acreditar una cosa que está tan desacreditada.

—¿Cree usted que Acción Popular se ha desviado de su línea de conducta?

—La trayectoria que ha seguido hasta aquí Gil Robles es tan ambigua, que no puede decirse que se

haya apartado de ella. Yo creo que ha cumplido lo que prometió; pero hay que tener en cuenta que le segufan algunos núcleos de elementos monárquicos, que hoy se encuentran en una situación difícil, porque, o dejan de ser monárquicos o tienen que apartarse de Acción Popular. Si algunos creen que aun siguiendo a Gil Robles continúan siendo fieles a sus ideas, allá ellos con su conciencia. Yo creo que están equivocados y que no hacen nada por su causa.

—¿Cuál es la derivación política que puede tener la actitud de Gil Robles?

—Que seguramente entrará a formar parte de un Gobierno con otros grupos políticos de posición centro. Pero lo que creo imposible es que pueda asumir totalmente el Poder.

—Y en estas condiciones, ¿podrá desarrollar su programa?

—No; el programa íntegro de Acción Popular no puede tener cabida de ninguna forma dentro de la República: entre otras razones, porque ha de contar con la oposición sistemática de los mismos republicanos. Yo creo que por la fuerza de las circunstancias, Gil Robles no encontrará la debida cordialidad en la República. Los republicanos, que antes lo consideraban como un enemigo situado en frente de ellos, hoy lo encuentran más peligroso, porque es un enemigo que está en su casa.

—Si gobernara Gil Robles, ¿contaría con el apoyo de ustedes?

—Nada más que en aquellos puntos que estuvieran de acuerdo con nuestro programa, y sin ningún compromiso a priori. Ahora que como éstos son tantos, puede calcularse que le apoyaríamos en un noventa y cinco por ciento de las votaciones.

—¿Cree usted que al Gobierno actual sucederá uno de tipo mayoritario?

—No; antes de eso se formará alguno de tipo centro, presidido por Martínez de Velasco o Melquiades Alvarez, que contaría con el apoyo de la Ceda, y después vendrá el Gobierno mayoritario, con la colaboración de Gil Robles.

—¿Cómo ve usted el porvenir de España?

—En cuanto al momento actual, ya se lo he dicho. Si quiere usted que sea más explícito, le diré que vamos a una restauración. Además, la República carece de hombres aptos para dirigirla, y no ya para dirigirla, sino para sostenerla. Yo considero que hoy la única columna que sustenta a la República es el socialismo, y dentro de éste, su hombre más caracterizado, que es Indalecio Prieto. Otra cosa no existe, porque los republicanos del bienio están bien caídos, políticamente hablando, y, afortunadamente para todos, no volverán a levantarse más, por muchos esfuerzos que hagan para ello.

—¿Quiere usted que aclaremos su posición en cuanto a la actitud de Gil Robles?

—Sí; precisamente pensaba rogarle que aclare mi comentario en su periódico. Lamento mucho que no se haya interpretado en su verdadero sentido, puesto que lo que he dicho y repito es que las personas que por su condición social, por sus títulos o por cualquier otra circunstancia, están en la obligación moral de los monárquicos, hoy se encuentran en la ineludible nece-

sidad de dejar de pertenecer al partido Popular, por todas las razones que le he expuesto. Fuera de esto, yo no he hecho ninguna manifestación que pueda considerarse ofensiva para Gil Robles ni para ninguno de sus diputados.

**«Por encima del régimen está España», dice el señor Gil Robles**

De don José M.<sup>a</sup> Gil Robles no podemos decir nada como prefacio obligado en estos casos, porque cualquier frase encomiástica ya está desgastada de tanto rodar por las linotipias de los periódicos. Vamos a limitarnos a escucharle.

—Hay que tener en cuenta—empieza diciendo el señor Gil Robles—que yo represento una política de derechas de una tendencia moderna y orientada en un sentido completamente distinto de las demás derechas. No existen descontentos, ni disidencias, ni escisiones, ni nada de eso que se pueda haber dicho, porque en nuestro partido predomina un criterio de inquebrantable compenetración, basada en los altos intereses de España, que está por encima de una supuesta cuestión de régimen. Yo siempre lo he dicho así, y me extraña que ahora se haga un arma política de lo que siempre ha sido norma del partido. Lo que ocurre es que hay algunas personas interesadas en que esa disidencia se produzca, que la desean y que, por otra parte, harán lo posible para que llegue, aunque puede usted asegurar que no ocurrirá nada que se salga de lo normal.

—Dígame: ¿cree usted que conseguirá íntegramente el Poder para Acción Popular?

—No lo sé, ni ese punto es de gran importancia para mí. A nosotros lo que nos interesa es realizar la integridad de nuestro programa, con Poder o sin él, porque a nuestra política no la guía ningún móvil personalista.

—Y ese programa, ¿puede realizarse dentro de la República?

—Sí; puede usted afirmarlo.

—¿Facilitaría usted la formación de un Gobierno minoritario diferente al actual?

—Según. Desde luego, la facilitaría si era para realizar un determinado programa dentro de un tiempo determinado. En caso contrario, no.

—¿Se formará el Gobierno mayoritario de que se viene hablando?

—Sí, desde luego, pero no tan pronto como se asegura. Yo creo que antes de eso se formará algún otro de tipo centro y semejante al actual.

—¿A base de Martínez de Velasco?

—Es muy posible que así ocurra; pero yo lo consideraría como un error, salvo el caso de que se modificara completamente su estructura.

—Si llegara usted a gobernar, ¿haría alguna reforma en el funcionamiento de las Cortes?

—Ese es un punto muy importante de nuestro programa, al que pienso prestar gran atención. Modificaré completamente su estructura en el sentido de darles una eficacia de la que hoy carecen por completo.

—¿Cómo ve el porvenir político?

—Muy bien. Tanto, que me inspira absoluta confianza. Yo creo que el Gobierno actual acabará su vida con la aprobación de los Presupuestos. Después se formará algún otro Gobierno minoritario de vida corta, y el final será un Gobierno mayoritario, con colaboración de los más importantes grupos parlamentarios.

A. DE HORNA

**Teléfonos de ESTO: 57885 y 57884**

INDIO ROSA  
MARCA REGISTRADA

PAPEL DE FUMAR

UNA MARCA UN NOMBRE UNA CALIDAD

**A**LICIA, que se había deslizado de su silla hasta quedar de rodillas ante su prima, secó bruscamente sus lágrimas.

—Talia—dijo con voz humilde—, tú que quieres tanto a Kurt, no puedes por menos de perdonarnos a nosotras, que hemos pecado por quererlo demasiado... Talia, ¡y no sólo perdón vengo a pedirte! ¡Vengo a rogarte, en nombre de tu cariño por mi hermano, que nos ayudes! ¡Que no nos abandones en este momento tan definitivo para su porvenir!

—¿Pero qué puedo yo?... ¿Qué puedo yo ya?

E irguiéndose con indignación:

—Ahora os acordáis de mí... ¡Ahora que él me ha olvidado! ¡Que quiere a otra! Claro, ya os comprendo: para el duque de Altenburgo era muy poco una pobre e insignificante señorita de Weimar; pero comparada con una aventurera, siempre resulta preferible... ¿Y qué es lo que habéis ideado?—preguntó con aspereza.

—No te pongas así, Talia—gimió la princesita—. ¡Si tienes razón, sobrada razón, para odiarnos y despreciarnos!... Pero piensa que no es por nosotros por quien te lo pido. ¡Piensa en él! ¡Tendrá que dejar el regimiento! ¡Su nombre estará deshonrado! ¡Talia, también es el tuyo!...

—¡Ahora lo recordáis!—dijo la señorita de Weimar con amargura, y volviéndose a dejar caer en el sillón, ocultó la cabeza entre las manos.

Alicia seguía acurrucada a sus pies.

—Piensa en Kurt... En Kurt, convertido en el hazmereír de todo Berlín... ¡Ha caído en las redes de una aventurera el intachable y soberbio duque de Altenburgo! ¡Con qué alegría correrá la noticia del escándalo de boca en boca! Y Kurt...

Ante los ojos cerrados de Talia surgió la misma visión de siempre; pero esta vez los ojos verde-mar parecían suplicarle: «¡Sálvame de mí mismo, Talia! ¡Haz lo que puedas por salvarme tú, mi única amiga!...»

—¿En qué puedo ayudaros?—preguntó resuelta—. Estoy dispuesta a hacerlo.

Alicia se incorporó rápidamente y abrazó con pasión a su prima.

—Gracias, gracias—dijo gozosa—. Vente a casa. Abajo tengo el coche y mamá te está esperando.

Talia titubeó; pero el recuerdo de Kurt, desgraciado y deshonrado, pudo más que su dignidad ofendida.

# La boda del duque Kurt

NOVELA de VALERIA LEÓN  
ILUSTRADA por EMILIO FERRER  
(Continuación)

con la conducta del duque y de aconsejar a su madre procurar por todos los medios deshacer ese compromiso, no habló ni por un momento de mezclarse en el asunto.

Los numerosos y aristocráticos parientes a quienes la duquesa acudió después pusieron el grito en el cielo. Dijeron que Kurt siempre había sido «raro y chiflado»,

pero que esto ya traspasaba los límites y cubría de vergüenza a toda la familia. Sin embargo, en cuanto la duquesa les hablaba de reunirse y de tomar algún acuerdo enérgico, se encogían de hombros y decían que los tiempos feudales estaban lejos, y que ella era la única llamada, usando de los adelantos modernos, como ferrocarriles, automóviles y telegramas, a traer al redil a la oveja descarriada.

La duquesa, en el colmo de la desesperación, intentó entonces otro camino.

En uno de sus viajes a París había conocido Kurt a Ivonne Rosée, la bellísima estrella de variedades que con tanto éxito actuaba ahora en el Wintergarten; sintió por ella una muy viva admiración, y hasta Berlín y los oídos de su madre llegaron las noticias del idilio parisiense. La duquesa, alarmada, hizo entonces que el coronel de los Dragones diera por terminada la licencia del duque, y que éste se viese obligado a regresar rápidamente a Berlín.

Una tarde en que Ivonne no trabajaba le anunciaron la visita de una señora encapuchada y misteriosa, que resultó ser la duquesa de Altenburgo en persona.

Al día siguiente, la bella Ivonne se puso en camino hacia Francfort, donde residía entonces el duque, y quince días después devolvió su visita a la duquesa y le contó riendo su fracaso:

—*Il n'y a rien a faire, madame. Le duc est amoureux comme un fou...*

Fué entonces cuando, como remedio supremo, madre e hija resolvieron acudir a Natalia.

Si de ésta el duque no había estado quizá enamorado con locura, no cabía duda que había sentido por ella desde la infancia un cariño verdadero, y la duquesa estaba convencida de que sólo su eficaz intervención había impedido aquella boda.

Era la única carta por jugar, y la madre de Kurt resolvió jugarla.

Talia había permanecido de pie ante su tía, sin saber qué actitud adoptar. Se sentía cohibida y fuera de lugar bajo los impertinentes que la examinaban de pies a cabeza. Sintió tentaciones de echar a correr y de no parar hasta su casa, hasta llegar a lo alto de su torreón, y de encerrarse allí gritando: «¡Dejadme en paz! ¡Qué me importan a mí el ducado de Altenburgo y todos los ducados del mundo!» Pero alzó los ojos, y desde su marco dorado vió el rostro de su amigo Kurt, que le sonreía. No era un retrato del Kurt de ahora, por el cual ya había pasado una parte de vida, con sus luchas y desilusiones, no era el duque altivo y sombrío, el que el pintor representara allí en traje de caza, escopeta en mano, sino

su camarada de infancia, el muchacho decidido y confiado a quien ella había querido desde que tenía uso de razón. Unas lágrimas espontáneas se agolparon en sus ojos, y su espíritu voló muy lejos de aquel salón dorado, lejos de aquellos antepasados, que entre golas, terciopelos y joyas la contemplaban con fría indiferencia, hacia un parque donde dos chiquillos jugaban.

Tan absorta estaba en sus pensamientos, que ni había escuchado lo que le hablara su tía, y sólo salió de su ensimismamiento al ver entrar en el salón a una dama elegante y guapa, que fué recibida con demostraciones de afecto por la duquesa y su hija.

—Augusta—dijo Alicia, abrazando a la recién llegada—, te envía el cielo. Aquí tienes a mi prima Natalia de Weimar, de quien ya te he hablado. Talia, la princesa de Gotha, prima mía también.

La princesa Augusta detalló con una sola rápida mirada a Talia de pies a cabeza, y le sonrió amablemente.

—¿Conque usted es la dama joven de la comedia?—dijo bienhumorada—. Yo soy la primera actriz, y espero que las dos nos llevaremos bien.

La duquesa y Alicia miraban con cierta ansiedad a su parenta, queriendo adivinar la impresión que le causara Talia; pero Augusta poseía una de esas fisonomías siempre risueñas y alentadoras imposibles de descifrar.

—He adquirido nuevos datos sobre la adorada de Kurt—dijo—. Es de lo peorcito en su especie, y en cuanto a su familia, nuevo y admirable descubrimiento: ¡su padre fué usurero!

—¡Oh!—exclamaron la madre y la hermana del duque.

(Continúa en la página 15)

## II

—Mamá, aquí traigo a Talia, dispuesta a ayudarnos— anunció con voz triunfal la princesita cuando las dos muchachas entraron en el salón llamado «de los tapices», que era la estancia habitual de la duquesa.

Ocupaba ésta, como de costumbre, un antiguo sillón, cuyo alto respaldo, maravillosamente tallado y terminado por una corona, bajo la cual se entrelazaban los escudos de las Casas de Altenburgo y de Gotha, le daba semejanza con un trono. Y un trono era el asiento más adecuado para esta dama de blancos cabellos y majestuoso porte, cuya alma dominaba por entero un solo sentimiento, una sola pasión: el culto de su nombre, el orgullo de su estirpe.

A pesar de que ese orgullo había recibido un golpe de muerte, la actitud de la duquesa era hoy más altiva que nunca. Si Talia había esperado que su tía le agradeciese este paso o que al menos se disculpara ante ella de la infamia cometida, podía estar defraudada.

La duquesa le tendió una mano fina, cubierta de brillantes, y le dijo en tono de cortés indiferencia:

—¿Cómo estás, querida sobrina?

Y es que a su alteza serenísima la duquesa de Altenburgo no le hubiera extrañado nada que hasta el mismo Emperador hubiera tomado cartas en lo que ella juzgaba tan importantísimo asunto. ¿No hubiera sido oportuno encerrar a Kurt en una fortaleza hasta que renunciara a su locura? ¿No tenía en realidad toda la vieja Nobleza el deber y la obligación de reunirse para concertar el medio de arrancar el glorioso ducado de Altenburgo de las manos de una intrigante? A la duquesa no le habría llamado la atención hasta una manifestación popular. ¿Cómo iba, pues, a demostrar el menor asombro, ni mucho menos agradecimiento, a esa niña insignificante a quien ella hacía el alto honor de llamar aliada en una causa como ésta?

Antes de acudir a esta «niña insignificante», la duquesa ya lo había intentado todo. El Emperador, a pesar de mostrarse sumamente disgustado





En el círculo: San Pompilio María Pirrotti, recientemente elevado al honor de los altares.— Arriba y en el centro: Grupos de intérpretes de «Estampas Pompilianas», con su autor (x), escolapio P. Muñoz Bernabeu. Abajo: La grandiosa peregrinación escolapia española a Roma, con motivo de la canonización de San Pompilio María Pirrotti. En la peregrinación tomaron parte jóvenes de todas las regiones de España, y llamaron poderosamente la atención las muchachas andaluzas, que recorrieron las calles de Roma ataviadas con la clásica mantilla española



## Un nuevo Santo Escolapio

El Papa Pío XI ha canonizado a San Pompilio María Pirrotti, llamado, con razón, el Taumaturgo de Nápoles.—Los Escolapios españoles y sus alumnos celebran brillantemente las fiestas de la canonización.—Una nutridísima peregrinación española acude a Roma para asistir a la apoteosis del nuevo Santo



ESPAÑA, madre de santos y de Ordenes religiosas—jesuítas, dominicos, carmelitas...—, cuenta entre sus hijos más gloriosos a San José de Calasanz, fundador de la benemérita Congregación de los Padres Escolapios, que ha derramado a manos llenas la cultura por todos los ámbitos de nuestra Patria.

Nada extraño, pues, que fuera también España una de las naciones que más se han distinguido en el entusiasmo con que ha sido recibida por el mundo católico la canonización del nuevo santo escolapio San Pompilio María Pirrotti.

San Pompilio María Pirrotti había nacido en Montecalvo (Italia) el 29 de Septiembre de 1710. Fué su padre el célebre jurisconsulto don Jerónimo Pirrotti, y su madre, doña Ursula Bozzutti, ambos de esclarecidas familias napolitanas. A los diez y seis años y medio ingresó Pompilio en la Congregación de los Escolapios, y el 20 de Marzo de 1734 fué ordenado sacerdote, y al atardecer del 15 de Julio de 1766 murió santamente en la ciudad de Campi, a los cincuenta y seis años. Parece increíble la intensidad con que en una vida relativamente breve se dedicó el santo escolapio a difundir por doquiera el bien. El reino de Nápoles le debe no sólo una saneadora campaña de moralización de las costumbres públicas, sino también una serie ininterrumpida de beneficios materiales en años en que el hambre, las

epidemias y los terremotos sumían en la consternación y en la miseria a los napolitanos.

Cuando no bastaban los medios materiales para el ejercicio de la caridad, el Santo no vacilaba en acudir al auxilio sobrenatural, obteniendo de Dios los más asombrosos milagros:

Acababa un día de celebrar la Santa Misa en el Colegio de Caravaggio. Una mujer del pueblo, anegada en lágrimas, fué a buscarle a la sacristía y comenzó a gritar: «Padre Pompilio, Padre Pompilio, devuélvame a mi hijo que ha muerto ahogado en un pozo!» El santo, conmovido ante el dolor de aquella madre, le recomendó que tuviese confianza en Dios y rezase a la Santísima Virgen. Llegados al brocal del pozo, alzó los ojos al cielo, hizo la señal de la cruz, y súbitamente las aguas se elevaron hasta los bordes y devolvieron al niño milagrosamente vivo y sano.

Otro día, al anochecer, en la ciudad de Lanciano, se hallaba Pompilio en oración, cuando se levantó de improviso y ordenó que tocasen a rebato las campanas de la Catedral. Reuniéronse todos los vecinos, alarmados; subió al púlpito el Santo y exhortó a los fieles a tener confianza en la Santísima Virgen. En aquel instante dejóse oír un espantoso ruido; tembló la tierra, se conmovieron los edificios y un grito aterrador salió de todos los labios; ¡el terremoto! Pero San Pompilio, sonriente, hizo renacer la calma y anunció que gracia: a las plegarias Lanciano estaba a salvo, ilesas las personas e incólumes los bienes y edificios.

En 1765 un hambre espantosa assolaba la campiña napolitana. San Pompilio había encargado un marco para un cuadro de la Virgen a un carpintero llamado Joaquín, quien, a pesar de la carestía reinante y de la miseria de su familia, no quiso recibir paga alguna por su trabajo. Tomándole Pirrotti por la mano, le dijo: «Ya que no aceptas paga ninguna, toma siquiera este regalo en nombre de la Santísima Virgen». Y le dió dos rosarios, un trocito de pan y un poco de harina envuelta en un papel. Joaquín quedó avergonzado al verse tratado como un niño ante los demás profesores del Colegio que presenciaban la escena; por lo que el santo añadió: «Cuando tu mujer haga el pan, que mezcle esta harina, y la Santísima Virgen os bendecirá». Llegó el carpintero a su casa, y habiéndose sentado a la mesa, al partir el trocito de pan aparecieron doce fragmentos, tantos cuantos eran los miembros de la familia, y durante los cuatro meses que aun duró la carestía, al hacer el pan, y rezado un Padre-nuestro, la harina se multiplicaba, como pudo comprobar toda la ciudad de Campi, y el pan saciaba de tal forma que no era necesario tomar otro alimento.

Son innumerables los milagros que cuantan testigos presenciales, con las mayores garantías de veracidad histórica; pero para no alargar demasiado este artículo, vamos a añadir únicamente los dos milagros que han sido aprobados en el Proceso de Canonización, ya que de todos es sabido el escrupuloso rigor

científico con que procede la Iglesia Católica en estos Procesos:

Matilde Iruegas Cárcamo y Albuin, natural de Taumarite, provincia de Huesca, el 3 de Noviembre de 1892, a la edad de siete años, comenzó a sufrir una otitis purulenta con fiebre infecciosa. A los cuarenta días la enfermedad se agravó, complicándose con bronconeumonía catarral y pleuresía; tanto, que el médico de cabecera perdió toda esperanza y declaró inminente el peligro de muerte. Tres días estuvo la niña entre la muerte y la vida, hasta que su padre le aplicó una reliquia de San Pompilio María Pirrotti, y en el mismo instante la niña dijo a los presentes que estaba completamente sana. Acudió el médico, fueron llamados otros varios doctores, y no tuvieron más que certificar la repentina y milagrosa curación.

Dominica María Melisci, natural de Nápoles, de cuarenta y tres años, el 14 de Septiembre de 1891 sintió un dolor agudísimo en el pecho y vió que sobrevenía la hinchazón. El médico diagnosticó tumor blanco de índole cancerosa. Ante la ineficacia de todos los remedios, aconsejaron los médicos a la enferma que se operase; pero ésta, presa de terror y esperanzada en San Pompilio María Pirrotti, se encomendó fervorosamente al Taumaturgo de Nápoles. A los tres días el tumor había desaparecido, y los médicos atestiguaron que la curación era humanamente inexplicable.

Así fué de benéfica la vida del nuevo Santo Escolapio, y así es de poderosa su actual intercesión en los Cielos.

Una circunstancia hace especialmente oportuna la mención que hoy hacemos de este Santo en nuestra revista; estamos aun en la octava de la fiesta del Sagrado Corazón. Pues bien: San Pompilio María Pirrotti fué uno de los más ardientes propagadores de la nueva devoción cuando aun estaba en sus comienzos. El la difundió por Italia y contribuyó poderosamente a implantar la devoción de los viernes consagrados al Corazón Divino.

España ha celebrado dignamente la canonización del nuevo Santo. Particularmente en Madrid se han esmerado los padres salesianos en honrar a su santo hermano con solemnísimas fiestas. Los excelentísimos señores obispos de Madrid, Málaga y Segovia oficiaron en las solemnidades religiosas. En el Colegio Calasancio, más de 700 alumnos de Gimnasia desfilaron en vistoso festival deportivo, dirigidos por don José Guasch, profesor de Educación Física del Colegio Sadel, de San Fernando, teniendo a continuación lugar interesantísimas pruebas deportivas. Además, en el Teatro Chueca, de Madrid, se celebró una brillantísima velada benéfica, con la cooperación de los cuadros artísticos de los Colegios Escolapios. Nuestras fotografías reproducen la apoteosis del Santo, representada en el Teatro Chueca, y dos grupos, con los principales intérpretes de la obra *Estampas pompilianas*, cuyo autor, el escolapio Juan de Dios Muñoz Bernabeu (x), aparece en uno de los grupos.



# DEPORTES

## Homenaje al árbitro desconocido

Qué magnífico el entusiasmo de nuestros aficionados! La excelente actuación de los jugadores españoles ha servido para que hasta ahora sean banqueteados... ¿cuántos señores? Todavía no se ha hecho ningún homenaje a los jugadores, que, disgregados apenas regresaron de Italia, no será fácil concentrar para ese objeto. Mas, entretanto, ¿a quién vamos a hacer el próximo homenaje?

Mi propuesta es bien sencilla: sea la fiesta inmediata para el árbitro desconocido, ese *réferee* extranjero que no nos ha tocado casi nunca en suerte en los grandes partidos internacionales. Con él, si fuera posible descubrirle, nuestro deporte habría merecido antes de ahora distinta calificación y aprecio, y en los recientes pasados *matches* de la Copa mundial nos hubiéramos desentendido en buena lid del equipo italiano en la primera liza. ¡Y quién sabe si habríamos llegado a la final!

Levantemos, pues, nuestra copa, en esta hora de los homenajes, por el árbitro de verdad que alguna vez sea capaz de arbitrar los *matches* de la selección española sin quebrantos para unos ni para otros. ¡Qué homenaje más sencillo en apariencia y más difícil de llevar a la práctica en realidad!

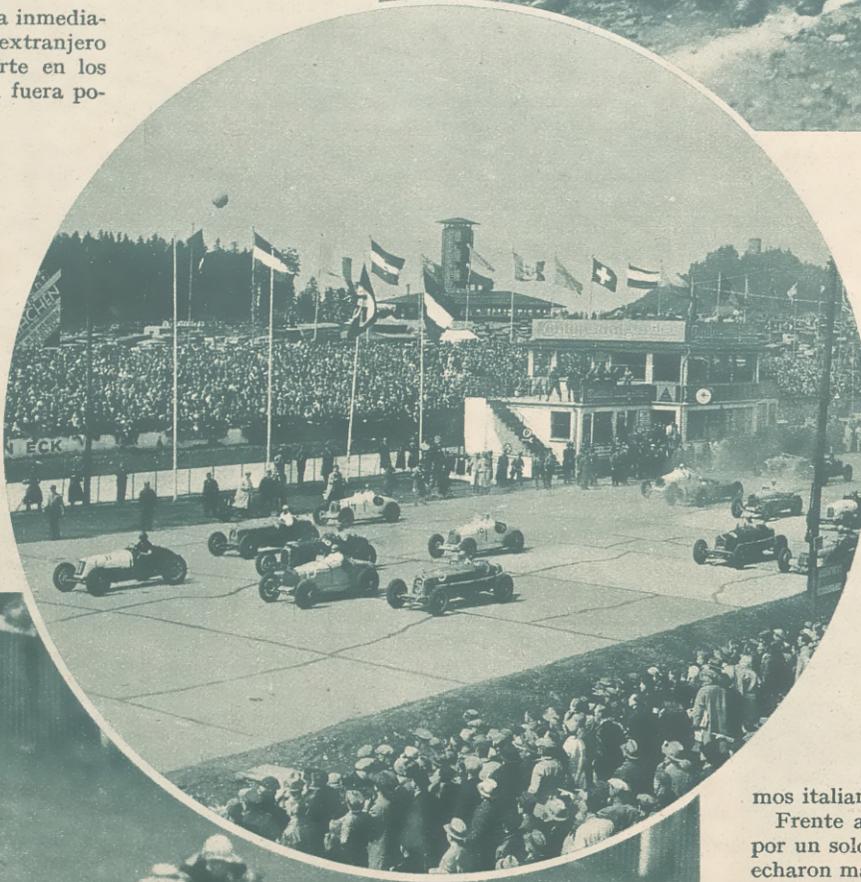
## Dos conflictos evitados

En fin: ya son campeones los futbolis-

En el Gran Premio automovilista de Alemania participaron cuarenta y cuatro «bóldos», que en este momento fotográfico toman la salida. La importante prueba internacional fué ganada por el alemán Manfred von Brauchitssch



Esta es la «squadra azurra» que ha ganado en la finalísima de Roma el torneo mundial de fútbol venciendo al equipo de Checoslovaquia por dos goals a uno. Este once, que ha triunfado gracias a todos los procedimientos, está formado por los siguientes ases: de izquierda a derecha, de pie: Combi, Monti, Ferraris, Allemandi, Guasta, Ferrari. Delante: Schiavio, Meazza, Monzeglio, Bertolini, Orsi (Fots. Prensa Gráfica)



coeslovaquia; 3.º, Austria; 4.º, Italia, y después, los que quieran.

El triunfo *moral* de los españoles se reconoce mejor a través de la Prensa extranjera, que todavía prolonga sus elogios a los futbolistas rojos. Pero, además, salta a la vista tras una simple comparación de tiempos y de tantos.

Los italianos han necesitado para eliminar a la «furia española» dos partidos con una prolongación, y la victoria fué por un solo goal de diferencia, tras esos emocionantes doscientos diez minutos heroicos. En ese plazo a los españoles les fueron anulados tres goals, acerca de cuya validez—de dos por lo menos—hoy nadie—ni los mis-

mos italianos—discute ya.

Frente a Austria, los italianos lograron la victoria por un solo goal de distancia en un partido en el que echaron mano de todas las violencias habituales; pero que duró la hora y media normal, durante la que sólo fué anulado un tanto austríaco.

Por último, contra Checoslovaquia, la *squadra azurra*, siempre poseedora libérrima de los mismos resortes decisivos, ganó en un partido con prolongación, durante el que a los checos no les fué anulado ningún goal, porque lo que les anularon fueron dos *penaltys* que se produjeron cuando los tantos iban a llegar irremediamente. Y si esos *penaltys* o esos goales hubieran sido acordados, todavía estaríamos los españoles en desventaja, en cuanto a injusticias, de las que ha sido tan pródigo este magnífico Campeonato.

Hemos ofrecido más resistencia que ninguna otra selección, y han marcado los españoles más tantos (aunque se los hayan anulado) que los demás conjuntos nacionales. Luego la selección española es mejor que las demás. Con inclusión de la de Italia, que, pese a su título, es una de las que quedan a más distancia de la mejor, de la más eficaz, de la más brillante.

Para el segundo puesto *moral* tenemos a Checoslovaquia, en atención a la regularidad de su marcha—aunque haya ido por el camino más fácil—y a la formidable exhibición de la *finalísima*, un partido que debió concluir siempre con la derrota italiana. La única objeción a este segundo puesto de *nuestra* clasificación sería la postergación de Austria, el «equipo-maravilla». Pero los vieneses acusan un evidente descenso, y su forma, desde el choque con Francia, causó verdadera decepción.

No olvidamos a la *squadra azurra*, que, gracias a esa edificante recolección de ases suramericanos, declarados súbditos fascistas al poco tiempo de ingresar en los clubs de adopción de la Península, ha podido formar un once a todas luces magnífico. Pero que en buena lid—queremos decir en terreno neutral—hubiera sido vencido por el de España, el de Checoslovaquia y el de Austria.

Y sin amargor de boca, considerando que aunque no sea deportivo era obligado que el torneo fuera como ha sido, dejamos consignada esa clasificación auténtica de valores, que es algo más que una relación caprichosa.



Un año más el Derby de Epsom ha sido la famosa prueba hípica que atrae a las muchedumbres inglesas. Esta vez el triunfo fué para el caballo «Windsor Lad», del maharajá de Rajpapiplas, que aquí aparece el primero a la derecha en Tattenham Corner

tas del Fascio. Confiemos en que gracias a ello se habrán evitado dos conflictos: uno nacional, e internacional el otro.

Aquél, seguro, en Italia, donde si la *squadra azurra* no conquista el título supremo, hubieran retemblado las esferas, y probablemente la organización futbolística se habría venido ruidosamente al suelo. De tal suerte, la exigencia patriótica reclamó de los jugadores con acento imperativo:

—Tenéis que ganar el torneo mundial.

Este, porque si cualquiera selección de las que se han enfrentado contra la de Italia no se hubiera dado exacta cuenta del ambiente exaltado del país, es posible que a riesgo de todo, y dando tal vez satisfacción a los millares de aficionados que esperaban entristecidos los resultados en España, en Austria y en Checoslovaquia, habría optado por una retirada apa-

ratosa y teatral; pero nunca tan justificada, con todas sus consecuencias. Conflicto internacional y deportivo de una transcendencia poco calculable en los tiempos que corren.

## La clasificación moral

El orden que establecerá la clasificación oficial de la segunda Copa mundial será absurda: 1.º, Italia; 2.º, Checoslovaquia; 3.º, Alemania, y 4.º, Austria.

Todos los demás, como si no hubiesen figurado. Ni siquiera mención honorífica para los héroes, que son los españoles en esa epopeya.

No obstante, queremos nosotros hacer una clasificación *moral*. Sin ningún valor, efectivamente; pero con la presunción de dejar a los lectores tan satisfechos como a nosotros mismos: 1.º, España; 2.º, Che-



# PUREZA

La finura y delicadeza del cutis se perfeccionan con ayuda de un jabón puro: con el exquisito Jabón Heno de Pravia. He ahí la base primera. El maquillado no sirve entonces para suplir la belleza que falta, sino para realzar la que se posee.

## HENO DE PRAVIA

El primer paso para cualquier tratamiento de belleza consiste en una buena preparación del cutis; y no hay jabón de aceites más finos y espuma más suave.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES



Hombres  
de España  
en  
América

# MAROTO

## EL MANCHEGO ANDARIEGO FUNDADOR



El rudo manchego Maroto, figura de talla en madera, retorcida y seca, con color pardo de su tierra castellana...

Un pintor castellano, viajero ultramarino de tercera

Es cierto que los españoles conquistaron América. Como en toda conquista, hubo milites, espadas y mercaderes. Hubo también cruces y rosarios. También hubo fundaciones. Los historiadores han solido cargar el acento imprecador o laudatorio sobre los primeros aspectos, olvidándose del último y más notable: el genio y la paciencia del español fundador de ciudades y de cosas...

¡Y esto dura hasta nuestros días! Dondequiera van los españoles, contra viento y marea, pobres, con más generosidad y menos dureza que otras naciones, fundan algo y dan participación en las fundaciones a las razas indígenas. Veamos la historia reciente del rudo

manchego Maroto—de La Solana, en plena llanura—, figura de talla en madera, retorcida y seca, con color pardo de su tierra castellana, curioso contrapunto de aquellos extremeños acorazados que, como Pizarro, llevaron a América la voluntad fría y dominadora de las sierras de Extremadura.

Cuando en 1927, después de publicar dos libros de pinturas y de profecías—*España 1930, Andalucía*—, parte para Cuba y Méjico el «pintor castellano Gabriel García Maroto»—como han de llamarle por allá reiteradamente—, un periodista habanero, Carpentier, le saluda en el *Diario de la Marina* con un artículo titulado: «Maroto, viajero de tercera».

Vamos a ver lo que es capaz de hacer en América un español de tercera clase.

### Redescubrimiento de América por el pintor castellano

Que vaya un viajero a América para volcar sobre los nativos su ciencia o su retórica, recoger su plata y sus aplausos, es fácil y frecuente. Que un emigrante en tercera vaya para descubrir qué pueden sacar de su propia entraña esos indígenas españolizados, es insólito. ¡Y más lo es que este emigrante sea un pintor, que este pintor desdeñe los salones amables para confundirse con el pueblo «bajo», y que en el seno de lo popular ponga sus ojos en los indígenas más desamparados: en los niños!

Maroto se refugia en un viejo convento vecino a Méjico, capital. Pinta y expone sus pinturas. Cada vez se mete más en la entraña apasionada del pueblo mejicano. Un viaje a Nueva York, con gran éxito del pintor castellano-mejicano. En la Universidad de Columbia lleva Maroto a cabo un alarde de españolismo: monta allí, con un derroche de formas y colores iberotropicals, la decoración de la gloriosa *Verbena de la Paloma*. Pero... Yanquilandia, para los yanquis. El pintor manchego vuelve a lo que es casi su misma tierra: a Méjico.

Desde La Habana, la Institución Hispanocubana de Cultura le invita, y Maroto va a Cuba. En La Habana, en Caibarién, en Sagua la Grande, en Cienfuegos, Maroto tiene que pronunciar conferencias para los indígenas, implicando la estética con la filosofía de la vida humilde y creadora, como es su estilo y su evangelio. Al lado de La Habana hay un pueblecillo sin relieve, partido por la carretera: Caimito del Guayabal. Aquí se instala el pintor manchego por noventa días, para pintar en sus óleos la vida y el paisaje de Cuba.

### Las fundaciones de Arte del manchego pintor Maroto

Maroto, en Caimito, pinta sus cuadros cubanos y los expone. Pero no hay hasta aquí ma-

yor novedad, fuera de la manera peculiarísima del asceta manchego para ver pictóricamente el paisaje humano—paisaje rural y urbano—, del cual sabe extraer con maestría original su gracia última en líneas, ritmos y colores, y la esencia de su ser y gravedad. Pero Maroto ambiciona más: ambiciona hacer una fundación genuina de castellano colonizador o conquistador, como se prefiera; ambiciona dejar la huella de su paso y el ejemplo magistral de sus actos.

Ya había tenido en Méjico, al contacto con su arte popular y sus escuelas de pintura al aire libre, la gran idea que realiza en Cuba: la fundación de libres Escuelas de Acción Artística. Lo hace en Caimito, en Caibarién, en Remedios y en Cienfuegos. Inmediatamente le ayudan con entusiasmo personalidades artísticas y literarias, como el gran escritor Jorge Mañach, el doctor Juan Pérez Abreu; instituciones como la Hispanocubana de Cultura de Caibarién, los grupos infantiles José Martí...

Pero no enseña Maroto a *dilettantis* o profesionales: sus Escuelas de Acción Artística son para los niños indígenas, cuya sensibilidad artística brota y se educa rápida y maravillosamente al contacto con la pasión y la energía del fundador manchego. Empiezan a multiplicarse los dibujos infantiles, las acuarelas, los grabados en madera labrada por las manecitas de los niños blancos, mestizos, negros. Maroto cree que no hay fronteras raciales ni de clase para el arte y la fraternidad: una manera moderna de ser cristiano.

Y todo esto, sencillamente, al aire libre o bajo cualquier techado rural, reunidos los niños y las niñas, sin más, en torno de Maroto, con colores, lápices, maderas, pliegos de papel... y la Naturaleza como modelo múltiple y gratuito.



Grabado en madera de un alumno de trece años de la Escuela de Acción Artística de la ciudad de Cienfuegos (Cuba)



La indita triste, Méjico. Grabado en madera, de Maroto

Mujeres en el mercado. Méjico. Grabado en madera, de Maroto



—¿Y qué piensa hacer usted ahora?—preguntamos al andariego Gabriel García Maroto, visitando la Exposición.

Y oímos esta respuesta sorprendente: —Por lo que se refiere a las Escuelas de Acción Artística, la simiente está echada, la prueba está ahí...

### Tras el esfuerzo, el triunfo de la obra lograda

Mediados de 1931. Empiezan las Exposiciones locales de las Escuelas Infantiles de Acción Artística de Remedios, Caibarién y Cienfuegos. La cuarta Exposición tiene lugar en los salones del Lyceum de La Habana, (Octubre de 1931). Las Escuelas publican su revista *El Faro*, y sus ediciones especiales de arte, en la cabecera de una de las cuales aparecen estas palabras de un fragmento de Horace Traubel: «Con Jesús el mundo es aún joven. Jesús era la infancia resistiendo a la invasión de las plutocracias hebreas...»

¡Gran sorpresa! Los cubanos ven que un español de la tierra de Don Quijote no ha ido a explotar a los indígenas, sino a poner en pie una fundación. ¡Y qué fundación esas Escuelas de Acción Artística, de arte puesto en acción estética y moral sobre la infancia, y de las que en un año solo salen maravillosos grabados en madera de las manos encantadas de los niños cubanos! «Los originales fueron realizados en absoluta libertad por los alumnos; cuando más, éstos recibieron de mí un modesto auxilio...»—explica Maroto—. «La madera empleada fué la caoba; los útiles de trabajo fueron: navajas, herramientas de carpintero y hojas de afeitar Gem...»

La mejor sociedad de La Habana festeja al áspero manchego. Las plumas más prestigiosas exaltan con admiración y agradecimiento su obra generosa.

Cuando Maroto parte para Méjico, sus jóvenes alumnos y sus amigos le despiden con gran emoción. De vuelta en Méjico, hasta donde ha llegado la resonancia de su obra y de su justo mérito, la Secretaría de Educación Pública envía al pintor manchego a Michoacán, donde ha de organizar también las Escuelas de Acción Artística. Un año de trabajo entre niños y seres humildes, y el Gobierno del Estado de Michoacán publica por su cuenta dos libros: *Plástica* y *Seis meses de Acción Artística*, en los cuales se estampan las maravillas plásticas de los niños mejicanos educados por Maroto en el arte del grabado y la pintura.

### Y en Mayo de 1934, la Exposición de Madrid

Regresa Maroto a España, y vuelve triunfador. Con el ejemplo de lo que ha sido hecho con éxito en Cuba y

en Méjico quiere ver implantado en España este sistema de educación artística libre, popular e infantil. Nada de promesas y proyectos: obras. Maroto cree fanáticamente en la pedagogía moral de la Acción Artística.

El día 6 de Mayo, en el Palacio de Exposiciones y Museos, Maroto abrió al público—dedicándola especialmente a los niños y a los jóvenes—la séptima Exposición de las obras de sus Escuelas originalísimas. Lleva por lema esta Exposición—singular: «Seis años de Acción Artística en América.» Las hermosas obra expuestas—dibujos, acuarelas, reproducción de grabados en madera—no son del propio Maroto, sino de los niños a quienes en pueblecillos humildes de Cuba y de Méjico el artista manchego enseñó a pintar y grabar.

Ahora hay que ocuparse de otra cosa, de un problema humano pavoroso: de los niños sordomudos. Yo tengo dos. Y en España se cuentan por millares. ¡Y no tienen o casi no tienen escuelas! Voy a ponerme en campaña y a poner a los demás para crear inmediatamente una Escuela experimental—¡he trabajado dos años en la Escuela de Sordomudos de Méjico!—que ayude a llevar la emoción y la alegría de la cultura a ese mundo abandonado de la infancia silenciosa...

Así es Maroto, el manchego andariego y fundador, español de tercera clase.

ANGEL PUGA



Grabado en madera de un alumno de doce años de la Escuela de Acción Artística de Pátzcuaro, Michoacán (Méjico)



## UNA INTERVIU CON EL MAESTRO VILLA EL VIGESIMOQUINTO ANIVERSARIO DE LA BANDA MUNICIPAL DE MADRID

CÚMPLESE en estos días el vigésimoquinto aniversario de la fundación de la Banda Municipal madrileña, entidad artística a la que tanto debe la cultura musical de nuestro pueblo. El Ayuntamiento de la capital y organismos oficiales y particulares diversos han acordado rendir, con este motivo, homenaje de admiración y gratitud a la Institución benemérita, que cuenta por éxitos sus frecuentes actuaciones.

Deseosos de sumarnos a esta fervorosa exteriorización del afecto popular, hemos visitado al ilustre director de la Banda, el amable y cordialísimo maestro don Ricardo Villa, quien nos recibe con el agrado y la sencillez característicos de los verdaderos valores.

Nos hallamos en un despacho-estudio, amplio, de oscuros tonos. Un piano, un gran atril, papeles pautados, partituras... En un ángulo, un busto del maestro; en otro, una vitrina; en ésta, y colgadas también en las paredes, coronas de laurel con lazos e inscripciones. Por doquier, retratos, muchos retratos, algunos dedicados.

Don Ricardo Villa nos informa de que el acuerdo por el cual se creaba la Banda que dirige lo adoptó a fines de 1908 el Ayuntamiento de Madrid, presidido a la sazón por el conde de Peñalver. De la comisión que se nombró al efecto formaban parte los concejales don Luis Casanueva, don Carlos Prast y don Alfonso Senra. Terminada la labor de los comisionados y hecho el nombramiento de director, el maestro Villa tomó posesión de tal cargo el día 12 de Enero de 1909.

Se adquirió el material necesario y se ensayó por vez primera el 14 de Abril siguiente, y la Banda Municipal de Madrid actuó en privado el 2 de Junio de 1909, y dió su primer concierto público el día 14, en el paseo de Recoletos, obteniendo un triunfo clamoroso, ratificado luego invariablemente en veinticinco años de labor.

Preguntamos al señor Villa cuál es en la actualidad la remuneración de los componentes de la Banda, y si estima que es suficiente.

—Ahora—nos contesta—se ingresa con el sueldo anual de tres mil quinientas pesetas y cuatrienios de quinientas. Los solistas perciben, además, una gratificación de mil pesetas al año. Como comprenderá, estos sueldos no bastan para vivir con ellos, dadas las circunstancias en que nos hallamos, y están en evidente desproporción con el trabajo que ha de realizarse.

—¿Ensayan con frecuencia?

—Generalmente, cuatro o cinco veces a la semana.

—¿Es bueno el local?

—No; es deficientísimo. Pequeño, sin condiciones acústicas. Su única ventaja es la de ser céntrico. Está situado en la calle Imperial, en el último piso del Parque de bomberos. Este es un problema de difícil solución, porque el Ayuntamiento no dispone de ningún local apropiado en el centro de la capital. Cuando se creó la Banda, la comisión y yo anduvimos buscando una sala adecuada, sin lograr hallarla. La carencia de condiciones dificulta la labor, ya que no es posible distinguir con la claridad conveniente los sonidos en determinadas ocasiones. Reuna usted a cerca de noventa músicos en una habitación pequeña, y luego óigales interpretar las mismas páginas en Rosales, en el Retiro o en una Plaza de Toros: la diferencia llega a ser desconcertante.

—Es lógico—confirmamos—. Pero bien vale la pena que el Concejo, aun haciendo un sacrificio, resuelva el problema y habilite un local de ensayos digno de la categoría y el prestigio de la Banda.

El maestro Villa sonríe modestamente y calla; pero su silencio nos parece harto significativo.

—¿Son suficientes—continuamos—los elementos que usted acaudilla para el desarrollo de la obra emprendida? Me refiero, claro es, al número, no a la aptitud, que es bien conocida.

—Sí—contesta don Ricardo sin vacilación—. Son suficientes los ochenta y nueve profesores (uno más que al crearse la entidad); estoy convencido de que una Banda de esta índole no debe tener más de noventa; a lo sumo, de cien plazas. En mis numerosos viajes por Europa he oído a Bandas de doscientos, y aun de más de cuatrocientos componentes, y he podido convencerme de que el excesivo número constituye una equivocación. También es suficiente el material de que disponemos.

—¿Han actuado ustedes fuera de España?

—En Portugal, adonde fuimos en 1927 para tomar parte en unos festivales organizados a beneficio de los hospitales del país vecino. Dimos siete conciertos en Lisboa y dos en Oporto.

El rostro del ilustre músico se ilumina con una sonrisa gozosa. Cierra los ojos un momento.

—Fue algo apoteósico—dice, evocador, emocionado—. No puede usted imaginarse cómo se nos agasajó. En mi larga carrera de director no he visto nada semejante. Ovaciones, regalos, atenciones... Regresamos con tristeza por tener que abandonar aquella tierra, donde todos eran tan buenos para nosotros.

Hace otra pausa, y luego añade:

—Aparte de ese viaje a Portugal, la Banda no ha salido de España. En nuestro país hemos actuado centenares de veces fuera de Madrid. Y en todos los sitios se nos ha tratado con gran cariño, sin excepción.

—El pueblo de Madrid—decimos—sabe perfectamente cuánto debe al entusiasta esfuerzo de usted y de los profesores que dirige. Será interesante saber si usted está satisfecho de la labor realizada.

—Relativamente, sí. Claro que hubiera querido hacer más. He procurado incorporar a nuestro repertorio las obras más notables de compositores antiguos y contemporáneos, con criterio de absoluta imparcialidad, sin exclusiones sistemáticas ni apasionamientos. No soy partidario de los programas dedicados a un solo autor ni a una sola escuela. Hay que esforzarse en satisfacer al público; y en él hay preferencias diversas que pueden y deben coordinarse. Para conseguirlo hay que seguir una línea ecléctica.

—¿Qué ensayan ahora?

—Algo grandioso. Una gloriosa página de un gigante de la música: el final de *El ocaso de los dioses*, de Ricardo Wagner. Me ha costado mucho trabajo encontrar una tiple que lo cantase «como yo quería». Pero ¡la encontré! Estoy muy contento. Es una muchacha que no ha cantado aún en ningún sitio; ya la oírán usted y quedará encantado. Se llama Carolina Castillejo. Espero que triunfará.

—Tenemos muy buenos músicos—nos dice don Ricardo con satisfacción—. Hay en la Banda magníficos solistas.

—¿Qué ensayan ahora?

—Algo grandioso. Una gloriosa página de un gigante de la música: el final de *El ocaso de los dioses*, de Ricardo Wagner. Me ha costado mucho trabajo encontrar una tiple que lo cantase «como yo quería». Pero ¡la encontré! Estoy muy contento. Es una muchacha que no ha cantado aún en ningún sitio; ya la oírán usted y quedará encantado. Se llama Carolina Castillejo. Espero que triunfará.

Estrechamos la mano de este hombre cordial, simpático y sencillito. Y no sabemos si debemos felicitarle, como director de la Banda, por el homenaje que le tributa en estos días el pueblo de Madrid, o si es más lógico felicitar a ésta por su acuerdo de saldar con tributo de admiración la deuda de gratitud que con su Banda Municipal ha contraído en esos veinticinco años de cultura musical excelente.

—¿Qué preferencias (ya que alude usted a ellas) ha advertido en el público de Madrid?

—Es difícil contestar a esa pregunta. El público oye con gusto obras muy dispares, las aplaude con igual calor. Además, no es siempre el mismo público el que acude a los conciertos. Depende del lugar... y aun de la hora. Claro que, en general y aproximadamente, puede afirmarse que de músicos extranjeros prefieren a Beethoven, Wagner, Rimsky, Bizet... Y de los nuestros populares, Barbieri, Chueca, Chapí y Bretón. Repito que no puede precisarse más. Esta es mi impresión.

—Y las preferencias personales de usted. El maestro anima el semblante. Sonríe con deleite.

—Me gusta toda la música buena. Me entusiasman Beethoven, Wagner, Schubert, Mendelssohn, Schumann, Bizet me enamora. Sus *suites* son maravillosas: sin artificio, sencillas, admirables. *Carmen* es una obra genial. Chapí me decía: «Mire, Villa: por firmar *Carmen* me dejaría cortar un dedo.» También me gustan Saint Saens, Verdi, Rossini, Puccini, Ravel, Debussy... De los rusos, todos. Y de los nuestros, Barbieri, Chapí, Bretón, Chueca... ¡Ah! Y mucho, Usandizaga... Conste que me gustan obras de otros compositores a los que no he mencionado... Sería no acabar nunca.

—¿Le deja mucho tiempo libre la Banda?

—Ninguno. Antes aun podía simultanear su dirección con otras ocupaciones. Desde 1905 fui también director de la orquesta del Teatro Real, pero actualmente absorbe la Banda toda mi actividad: los

ensayos, los conciertos y, sobre todo, el arreglo de partituras se llevan todo mi tiempo. Como cada Banda tiene sus características especiales, no basta con pedir a las Casas editoras «los papeles»; hay luego que adaptarlos, tarea que resulta abrumadora cuando se trata de obras de gran complejidad, como las de Wagner, por ejemplo.

—Es lástima—comentamos—, porque eso le impide dedicarse a cultivar su inspiración, querido maestro. ¿No compone usted nada?

—No. No tengo tiempo. Hice, como ya sabe, *Raimundo Lulio*, *El Criso de la Vega*, *La Nazarita*, *Suite asturiana* y otras cosas. Ahora me dedico exclusivamente a la Banda Municipal. Pero crea que el sacrificio queda compensado con el afecto que el pueblo nos demuestra.

—Madrid les ha tributado homenajes, ¿no?

—Sí, varios; dos de ellos en el Retiro. Uno en 1921, siendo alcalde el conde de Limpias, y otro en 1929. Se nos ha obsequiado reiteradamente. Este admirable pueblo de Madrid nos trata con el mayor cariño.

El maestro sonríe, y con legítimo orgullo agrega:

—Yo soy madrileño.

Después, amablemente, va en busca de su levita de uniforme y nos muestra, prendida en ella, la medalla que en 1921 les fué otorgada a los componentes de la agrupación.

Dedicamos un recuerdo emocionado al gran clarinete señor Yuste, a quien una parálisis le arrebató su maravilloso arte, y otro a don Luis Ayllón, que dejó de pertenecer a la Banda Municipal de Madrid para dirigir la de Valencia. Recordamos también al flauta solista don José Martínez, excelente profesor, muerto hace años. Y nos referimos con afecto a nuestro común amigo Martín Domingo, trompeta de la Banda y compositor popularísimo.

—Tenemos muy buenos músicos—nos dice don Ricardo con satisfacción—. Hay en la Banda magníficos solistas.

—¿Qué ensayan ahora?

—Algo grandioso. Una gloriosa página de un gigante de la música: el final de *El ocaso de los dioses*, de Ricardo Wagner. Me ha costado mucho trabajo encontrar una tiple que lo cantase «como yo quería». Pero ¡la encontré! Estoy muy contento. Es una muchacha que no ha cantado aún en ningún sitio; ya la oírán usted y quedará encantado. Se llama Carolina Castillejo. Espero que triunfará.

Estrechamos la mano de este hombre cordial, simpático y sencillito. Y no sabemos si debemos felicitarle, como director de la Banda, por el homenaje que le tributa en estos días el pueblo de Madrid, o si es más lógico felicitar a ésta por su acuerdo de saldar con tributo de admiración la deuda de gratitud que con su Banda Municipal ha contraído en esos veinticinco años de cultura musical excelente.

LUIS ANTONIO LORENZO

Madrid, 2 de Junio de 1934.



# Inminente peligro

Semejante a esa  
caída mortal es la  
que amenaza a un  
muchacho

**débil,  
pálido,  
inapetente y  
desnutrido**

Para librarle de esos  
peligros precisa re-  
generar su sangre y  
fortalecer sus huesos  
con el eficazísimo

**Jarabe de**

# HIPOFOSFITOS SALUD

Este poderoso tónico reconstituyente está aprobado por la Academia de Medicina por su acertada composición restauradora de organismos depauperados y vitalizadora de la sangre empobrecida. La ciencia médica recomienda con preferencia el **Jarabe Salud** para asegurar a los niños un desarrollo normal.

Es un preparado inalterable, que puede tomarse en todas épocas del año, sin merma en sus eficaces resultados. Pídase en su frasco de origen, porque no se vende a granel.

...Veo palpablemente que, aun en época del calor, mis niñas, gracias al **Hipofosfitos Salud**, no se desnutren absolutamente nada, siendo como es este Jarabe un excelente preparado contra inapetencia y debilidad. —  
**Dr. Félix Alonso Herrero,**  
Médico. C. Fernández de los Ríos, 19. - Madrid



## LAXANTE SALUD

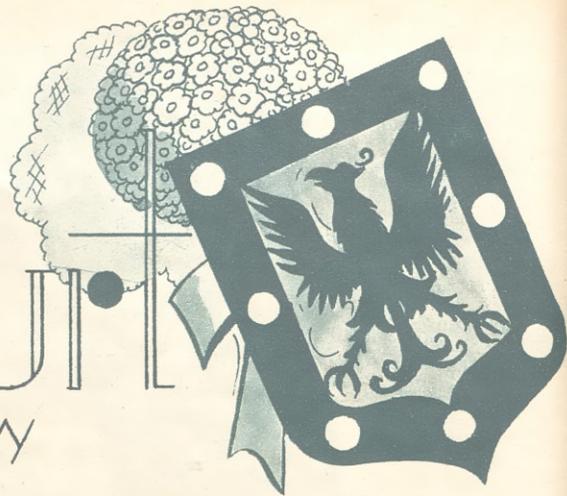


EXIJA ESTA CAJITA  
NO SE CONFUNDA USTED

**Los estreñidos y biliosos**  
no encontrarán otro remedio más suave ni más eficaz.  
Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.

# La boda de Kurt

NOVELA de VALERIA LEÓN  
ILUSTRADA por EMILIO FERRER



JUNTO a la abierta ventana, Talia bordaba. Del jardín en flor llegaban hasta ella el perfume de las rosas y el trinar de los pájaros. El asfixiante calor que reinaba en Berlín aquel día, uno de los últimos del mes de Julio, respetaba en cierta manera el antiguo caserón, situado en el Postdammerdamm, a orillas del Kanal y protegido por las cúpulas de viejas encinas.

Este caserón y estas encinas eran cuanto poseían en el mundo los últimos descendientes del muy noble Otton, primer conde de Weimar, célebre en la Historia por su hidalguía, sus riquezas y su esplendor. Los siguientes condes del mismo nombre también rivalizaron en ser a cual más hospitalarios, generosos y pródigos, y así se explica que de las herencias de padres a hijos fueran desapareciendo uno tras otro los magníficos castillos y las soberbias propiedades que antaño formaran el patrimonio de los Weimar. Sólo gracias a una meticulosa economía podía Emma de Altenburgo, viuda del último conde, sacar adelante a los cuatro hijos y tres hijas que Dios le había dado. Natalia, su primogénita y su orgullo, era el incansable brazo derecho de la pobre señora. Nadie como ella había llegado a la cumbre del arte del aprovechamiento, y debido a este arte ingresaría pronto Otton, el mayor de los chicos, como alférez, en la Guardia Imperial; debido a él podían los tres menores seguir los cursos del Gimnasio; las niñas, los de las Ursulinas; y también gracias a él refrescaban Natalia y su madre con tules y encajes sus ya marchitos trajes de baile y asistían en invierno a alguna que otra fiesta de la corte.

Porque si la condesa de Weimar se preocupaba por el porvenir de sus hijos, y todo sacrificio le parecía pequeño para que fuera más brillante, también le atormentaba en extremo la idea de no casar a Talia. Contaba ésta entonces veinticinco años de edad, y ningún pretendiente serio se había presentado aún. Esto, al menos, suponía la condesa, que ignoraba por completo el único episodio sentimental de la vida de su hija.

Talia dejó caer la labor. Y ante sus ojos soñadores apareció el mismo rostro de siempre, el rostro varonilmente hermoso, de claros ojos y altanera expresión, de su primo Kurt de Altenburgo—Talia suspiró—, de su alteza el duque de Altenburgo, capitán de los Dragones de la Muerte.

Ya de niños habían jugado juntos en el castillo de una tía de ambos. La condesa Renata, que sentía un verdadero culto por el joven Kurt, futuro jefe de la casa, y una tierna predilección por la pequeña Natalia, cuyo porvenir, lleno de privaciones, no se le ocultaba, los convidaba a pasar uno o dos meses del verano en el hermoso Falkenschloss. Estas habían sido las temporadas más felices de la vida de Talia, niña y adolescente. Su estancia en el castillo le parecía—al recordarla después, desde el antiguo caserón, tan oscuro y tan frío en las interminables tardes de invierno—un cuento de hadas, lleno de luz y de alegría; su tía Renata, un hada madrina todopoderosa y buena, y Kurt, su camarada, su amigo Kurt, el príncipe que inevitablemente surge en los cuentos cuando la princesita cumple sus quince años.

Pero, ¡ay!, la vida no es un cuento, y Talia lo sabía ahora muy bien.

Un verano, el último, el mejor de todos, la amistad entre Kurt y Talia pareció transformarse en algo más apasionado y más tierno, y el joven duque de Altenburgo, en un arranque de entusiasmo y de amor, juró a su primita que se casaría con ella.

¡Sueños dorados de la primera juventud! ¡Ilusiones perdidas que nunca podrán volver! Dos gruesas lágrimas rodaron lentamente por las mejillas de Talia. Después vino el regreso de él a Berlín..., y después, su desvío..., su olvido completo.

Talia no había confiado su secreto a nadie, cuando éste significaba para ella cuanta felicidad podía esperar en la vida, y también supo ocultar entonces su



dolorosa decepción. Muy rara vez volvió a ver a su primo. Kurt no asistía nunca a los días de recibo de su madre, la encofetada duquesa de Altenburgo, y era poco aficionado a la sociedad y a sus fiestas. Sólo en los bailes de la corte lo vislumbraba desde lejos, acompañando casi siempre a su hermana, la princesa Alicia, cuya belleza rubia y risueña contrastaba con la fisonomía altiva y reconcentrada del joven duque. Muy halagado por todos y todas, Talia le veía siempre ese gesto, muy suyo, de aburrida indiferencia, y le parecía que los ojos verde-mar, esos ojos que ella quería tanto, buscaban algo que no encontraban entre tanta joya, tanto escote y tanto traje de París.

—¿Se puede entrar?—preguntó una voz juvenil en el pasillo.

Y antes de que Talia pudiera contestar, la puerta se abrió, dejando paso a una elegantísima personilla, toda vestida de blanco.

—¡Alicia!—exclamó Talia, asombrada.

Muy rara vez visitaban la duquesa y su hija a la condesa de Weimar, pues no habían juzgado nunca oportuno intimar con esas parientas «de mala muerte».

—Sí, soy yo, hija... He entrado como en el palacio de la bella durmiente. Todas las puertas abiertas y nadie por ningún lado...

—Estoy sola en casa—se disculpó Talia—. La muchacha ha salido, y mamá y los niños han ido a pasar el día a Hallensee.

—¿Estás completamente sola? ¡Qué suerte! Porque únicamente contigo vengo a hablar. Y cambiando su expresión risueña por una muy seria y solemne, dijo despacio, mirando fijamente a su prima:

—¿Sabes que Kurt se casa?

Si Talia hubiera estado prevenida, quizá hubiera conseguido disimular la expresión de doloroso asombro que reflejó su rostro. ¡Cuántas veces había esperado oír esta noticia! ¡Cuántas veces, al oír contar el último chisme de salón preludiado por las palabras de «¿Sabéis ustedes la gran novedad?», ella había anticipado mentalmente: «¡Que se casa Altenburgo!» Y si este hecho hubiera llegado así a sus oídos, nadie se habría dado cuenta de que a la insignificante señorita de Weimar le acababan de partir el corazón.

No obstante, procuró recobrar el dominio de sí misma, y murmuró con voz temblorosa:

—No sabía nada... Enhorabuena...

La princesita se echó a reír.

—Eres oportuna, mujer. ¡Pregunta por lo menos con quién se casa! Mejor dicho, ¡con quién pretende casarse!

Talia se encogió imperceptiblemente de hombros. ¡Qué le importaba a ella que fuera con una Helm, con una Reuss o con una Gotha! ¡Se casaba! Y con eso, todo estaba dicho... ¿Qué más daba que fuera con una o con otra?

Pero Alicia no lo entendió así. Una enorme indignación, reflejada en el bello rostro, silabeó:

—Con una viuda..., con una aventurera...

—¡No lo creo! ¡Conozco a Kurt! ¡Es incapaz de hacer eso!

—Pues lo conoces mal.

Alicia abrió su bolso y extrajo de él una carta, que tendió a su prima, diciendo:

—Lee.

Talia titubeó. Se preguntó de pronto lo que hasta entonces, bajo la primera impresión, no había pensado: «¿Y para qué me cuenta a mí, justamente a mí, todo esto?»

—¡Lee!—volvió a insistir Alicia.

Y Talia leyó:

«Querida madre: Respetuosamente, y por última vez, te ruego des tu autorización para mi boda con Ruth Blumenthal. Si entre todas la he elegido para ser mi mujer, es que la juzgo digna de ello, es que la quiero más que a nadie. ¡Madre! Comprendo que los prejuicios te hayan hecho obrar con nosotros como hasta ahora lo has hecho, y todo lo disculpo, lo he olvidado ya todo. Pero ¡por Dios te suplico! que si me quieres, y por tanto quieres verme feliz, no sigas en esa actitud. Nos harías desgraciados a todos. A mí, forzándome a desobedecerte. A mi mujer, privándola de vuestro afecto, que tanto merece. Y a ti, querida madre, teniendo que ver un ingrato en tu hijo, que te quiere y respeta.—Kurt.»

«¡Cómo la quiere!—se dijo dolorosamente Talia—. Por mí no habría luchado. Si ellas se hubieran opuesto, me habría dejado enseguida... ¿No me dejó sin motivo alguno?»

—¿Qué opinas?—le preguntó Alicia.

—Que se casará con ella—repuso Talia en voz baja—. Es la primera, la única mujer a quien ha querido, a quien quiere... ¡Se casará con ella!

—¡Estás equivocada!—exclamó la princesita—. Kurt ha sentido toda su vida un gran cariño, una gran admiración ¡por ti!

—¿Por mí?—murmuró la muchacha.

—Sí, por ti... Mira, Talia, tengo que hacerte una confesión. Es muy penosa, pero no hay más remedio. ¡Se trata de salvar a Kurt, cueste lo que cueste! Mira, lo que ocurre ahora es un castigo que Dios nos manda a mamá y a mí... Tú sabes lo poco expansivo que es mi hermano, ¿verdad? Pues a pesar de ello, yo había adivinado desde hacía mucho tiempo que Kurt te quería, que sentía por ti un afecto enorme, y cuando presumí que el asunto se complicaba, puse a mamá en guardia. Talia: mamá y yo soñábamos para él con una boda digna de su rango..., con alguna princesa de casa reinante... Quisimos impedir aquel verano que Kurt volviera a Falkenschloss; pero ya sabes que tiene un carácter contra el que no se puede luchar de frente. Se salió con la suya..., y a la vuelta ¡quiso que mamá fuera a pedir tu mano!

—¿Qué dices?—exclamó deslumbrada Talia.

Sentía cómo, a pesar de su gran pena actual, una alegría enorme inundaba su alma. ¡El sueño de su vida no había sido un engaño! ¡El la había querido!

—Tú seguías aún en el campo—continuó Alicia—, y entonces..., entonces...—su voz se hizo más baja—intercepté, por orden de mamá, todas vuestras cartas: las tuyas, primero llenas de ilusión; después, alarmado por tu silencio; y al fin, una en la que decía que si a aquella no le contestabas, él lo interpretaría como una ruptura definitiva de vuestras relaciones... No insistiría más, comprendiendo que tú te habías equivocado, que no le querías del mismo modo que él a ti... Pero que no te olvidaría nunca, a pesar de todo, y que si alguna vez... Alicia tuvo que interrumpir su relato. Lágrimas de arrepentimiento o de humillación brotaban de sus ojos.

Al ir escuchando la confesión de la princesita, una dolorosa indignación se apoderó de Talia:

—¡De modo que él me quería! Y sois vosotras, ¡vosotras!, las que me robasteis mi felicidad... ¡Y yo que lo juzgué tan mal, tan mal! ¡Dios mío! ¡Dios mío!...

Y rompió a llorar desconsoladamente.



(Continuará en el próximo número)



Las calles de todos los pueblos y ciudades de España presentan el día del Sagrado Corazón el aspecto que ofrece esta calle de Madrid



En Bilbao, el Ayuntamiento ordenó la demolición del grandioso monumento al Sagrado Corazón. El comercio cerró, como protesta contra dicho acuerdo



El año pasado, la barbarie antirreligiosa quiso convertir este día en fiesta de sangre, disparando contra los devotos del Sagrado Corazón...



Las mujeres bilbaínas se turnaban ante el monumento en constante protesta muda y ardiente, reunidas en eficaz plegaria



... apedreando los miradores engalanados, destrozando las colgaduras y llenando de insultos y de blasfemias las calles españolas



Hasta que los guardias de Asalto las obligaban a levantarse, y entonces la oración arrodillada se tornaba en impresionante desfile en torno al monumento, que sigue en pie



# España

y

# el Sagrado Corazón



# Teatros



Josefina Díaz de Artigas en la comedia «Camarada», estrenada en el Teatro Cómico con lisonjero éxito (Fot. Videca)

## «El hermano lobo», zarzuela; libro de don Federico Oliver, música del maestro Penella

Es idea fundamental de la obra la exposición teatral de la hermosa leyenda franciscana del lobo de Gubbio. El autor quiso añadirle la visión subjetiva que de la Humanidad da el lobo del milagro en *Los motivos del lobo*, de Rubén Darío, y a esto puede reducirse el libro. Era difícil y peligroso hacer que un lobo hablara en escena, al no tratarse de una comedia como *Chameclever* o *El caballero lobo*, y se ve claramente surgir la idea del lobo humano, del hombre amamantado por una loba y criado con lobeznos, de lo que hay el antecedente legendario de Rómulo y Remo y el antecedente literario de Mowgli, el personaje de Kipling en *El Libro de las Tierras Virgenes*. El hecho de que la acción suceda en las montañas de Cataluña hace pensar que también estuvo presente el recuerdo de Garín.

Partiendo de estos antecedentes, el autor conduce la acción con lógica. A través de una predisposición dramática a la grandilocuencia, la fiera humana se produce de manera que concuerda con los antecedentes que de ella tenemos; y fuera de un autoconocimiento que extraña en hombre tan primitivo, que apenas se rige por otra norma que la de los instintos primarios, la inocencia que muestra a través de la barbarie recuerda un poco la inocencia de Sigfredo, y es natural y convincente.

La acción es la conocida: el salvaje, víctima de un amor, es traicionado, y vuelve a sus antiguos odios y a su primitiva violencia, olvidando los destellos de paz y de dulzura que la influencia franciscana hizo surgir en su alma tosca.

La conclusión es dura y deprimente. Acaso por contrarrestarla, por no caer en el contrasentido rubeniano de hacer una poesía pesimista inspirada en la figura que en los tiempos duros de la Edad Media hablaba al mundo de caridad, de paz y bien, sobre el rojo del incendio, sobre las ruinas y la devastación, se ve cruzar, como diciendo la última palabra, la figura nimbada de luz de San Francisco.

El tipo del Santo está tratado con todo respeto y con entera dignidad. Se consigue así un efecto de grandeza y de emoción dramática que armoniza con el tono general de la obra y con momentos escénicos tan teatrales y tan bellos como el de la llegada de los *consellers* de Barcelona para rendir homenaje al serafín de Asís.

La música, oscura a veces, por exceso de frondosidad, responde al empaque del libro, y se hace en ocasiones clara y melódica, como en el bello pasaje de la sardana, en un dúo vibrante y en el pasaje idílico de San Francisco en un bosque invernal.

## «Camarada», comedia de Jacques Deval, traducida por don Honorio Maura

Se han leído tantos libros de literatos rusos y tantos libros sobre Rusia, que la frase, ya de lugar común, del misterio y la complicación del alma rusa, en lugar de aclararse, se ha hecho más confusa a fuerza de notas contradictorias. Cuando nos encontramos ante un personaje ruso, nos acordamos del misterio, y no nos atrevemos a juzgar sus acciones con el sencillo concepto de humanidad que hasta ahora ha servido para juzgar la de todos los pueblos de la Tierra. Pero es curioso que después de tanto insistir en peculiaridades del espíritu ruso, siempre que se presenta a alguien de esta nacionalidad es con un propósito de generalidad, que contradice cuanto se afirma de sus particularidades.

Precisamente el interés especial de esta comedia es que hay un fondo de generalidad, aun a través de estos rasgos nacionales, y vemos perfectamente la honradez llevada hasta la heroicidad, el patriotismo exaltado hasta el sacrificio más doloroso, que es el de las ideas más arraigadas y más queridas; y como contradiciendo estas virtudes que hablan de dignidad y grandeza de espíritu, rasgos tan opuestos a ella como un fondo de servilismo, un miedo a la vida, que sofocan los arrestos y los impulsos imprescindibles en un espíritu que tenga idea de la propia dignidad.

Ya es extraño que un gran duque y general acepte la cobarde humillación del delegado bolchevique, que arroja unos cigarros al suelo para obligarle a que los recoja; pero si se tiene en cuenta que este mismo bellaco violó a la gran duquesa en la cárcel, el hecho resulta tan inexplicable que hay que recurrir al misterio del alma rusa para admitirlo.

Acaso estas reacciones tan extrañas sean unas de las causas del interés que tiene la comedia; pero no la

única, porque lo hay en las situaciones, en la ironía y el humorismo, que se expresan en un diálogo fino, ágil y flexible, y en la fuerza dramática que se acusa hábilmente a través de una exterior despreocupación.

## «La marcha fúnebre de una marioneta», comedia de don Víctor María Solá

Ha puesto el autor una intención trascendental y digna de elogio en su obra al presentar a un hombre de presa y de negocios, a los que tanto se admira hoy, como algo trágicamente insensible y vacío, desprovisto



«Ramper», el popularísimo e inagotable excéntrico, ha reaparecido en el Teatro Coliseum como animador de un interesantísimo espectáculo de variedades. «Ramper» sigue en plena lozanía, y el público le dispensa a diario el homenaje de su admiración y su simpatía

de voluntad propia, puesto que todo en él se mueve por el imperativo de la ganancia, que lo conduce y lo domina.

Pero, como es muy frecuente, se dan del personaje tantas notas y datos particulares, que lo individualizan; y cuando el autor quiere presentarlo como un caso general, es difícil persuadir al espectador que el don Fulano de Tal de la comedia representa un tipo genérico.

Es defecto éste de toda la obra. Toda ella está hecha de casos particulares, y pintados con una técnica que recuerda mucho la manera de las obras policíacas y de intriga, y es empresa casi imposible trasladar el tono y el interés meramente de acción a un interés de tipo psicológico. El medio acto de transición que coloca el autor entre las dos modalidades de su obra, lejos de servir para situar al público en un plano más elevado de interés, sólo sirve para desconcertarlo y desorientarlo.

Comedia de autor novel, deja apreciar una seguridad y un dominio de la escena, una fiel visión de los tipos y un justo concepto del diálogo que da margen a positivas esperanzas.

JORGE DE LA CUEVA



Un interesante momento de la Zarzuela «El hermano lobo», estrenada en el Teatro de la Zarzuela con gran éxito (Fot. Videca)

Ana María Custodio y Manuel González en una escena de «La marcha fúnebre de una marioneta», último y feliz estreno del Teatro Lara → (Fot. Piortiz)



# MODAS

Las tardes del verano, tan cercanas nos ofrecen oportunidades para lucir la elegancia feliz de los nuevos modelos a base de organdí y las sedas estampadas.



LA moda, en su apogeo, impone la gracia rítmica de su fantasía, bien determinada por la razón de una selección hecha con pleno conocimiento del asunto.

Las líneas mejor estudiadas de las creaciones recientes atraen nuestra atención y nuestra elección consciente, exenta de deslumbramientos ante la magia de los colores y sus distintas armonías, y esos estilos propuestos con audacia inasequible, que aparecen ante nuestra avidez de orientaciones en esos días precursores a las temporadas efectivas.

El resumen de todas estas tendencias estéticas es la boga, cuyo reinado comienza cuando en los talleres de las grandes Casas creadoras decrece el vértigo de los encargos. Las elegantes clientes realizan a maravilla su labor depuradora, y aquellas sus amigas y admiradoras silenciosas siguen el rumbo trazado con admirable docilidad; cunde el ejemplo, y la misión se cumple. Y ya está determinado lo que se lleva.

La temporada actual es pródiga en aciertos. Aquellos sus estilos inspiradores; modas del Primer Imperio, con la afectación favorecedora de sus líneas y entallados esbeltos, sus colores suaves y su graciosa prestancia, y la auténtica belleza de los estilos del Oriente, admirado y soñado por los artistas, con todas sus fantásticas sugerencias, en acorde perfecto de línea y color, nos procuran los más bellos modelos, fácilmente adaptados a las modernas convenien-

1.—Una vez más el clásico «kimono» sugiere esa elegancia tan reciente de un traje destinado a lucir la policromía fantástica de su imprimido en selectas reuniones de tarde y de jardín. Mangas amplias rizadas en ancho plisado, línea envolvente del «corsage» y la falda recta y lisa, efecto de cuello y cruzados delanteros, fina pleguería del cinturón. Y para coronar eficazmente la gracia nueva del conjunto, el sombrero recto de copa plana y alas combadas en «laqué» negro, perfectamente japonés

2.—Esa deliciosa sencillez del azul marino en un mate tejido de lana y seda, traza las suaves líneas de este abrigo estival, que nada pudo hacer más digno de alabanza que complicarse en las armonías diáfanas de ese crespón de China recio y estampado en azules diversos, verdes de agua y amarillos de oro, que integran la fantasía de su traje complementario. Todo ello muy oriental en su elegancia y en la inconfundible actualidad de su apariencia



4

3. — La boga no se resigna a prescindir de los favorecedores efectos de estas gruesas sedas de caída perfecta, estampadas en escocés. El modelo, de graciosa estilización, lleva una veste holgada, de amplias y cortas mangas, apenas indicadas por una abertura, un traje complementario recto, envolvente, de mangas cortas y ceñidas, cintura plegada y alto cuello con una corbata ancha y larga, anudada en lazo de mariposa en la misma seda marrón que forma la veste

4. — ¡Oh, la juvenil distinción de estos sencillos trajecitos de fácil traza en lanas ligeras, a cuadritos! El presente es rojo y negro sobre blanco, y se adorna con la sobriedad de sus principales elementos. Los pliegues que centran la falda, ese rizado de su vuelo preciso en el cuerpecito, cuyos delanteros, cortados rectos, anudan en graciosas puntas de corbata; el cinturón en «chagrín» negro. La chaqueta, originalmente plegada en las holgadas mangas y sobre los hombros, va forrada en la lana del vestido

cias. Abrigos ligeros, de grandes o arbitrarias solapas, estilizadas en la más suave adaptación de pleguerías diestras y apenas indicadas, exentos de cuello y sobrios en la actuación de sus materiales leves. Gruesas sedas y lanas transparentes. Breves esclavinas, largas capas *trois-quarts*. Abrigos *anamitas* rectos y holgados. Entonaciones contrastantes. Primeros en el detallado de los adornos muy concisos. Gracia y presencia todo ello de la temporada, que actúa con sus sedas mates, sus lanas sutiles y la armonía feliz de los imprimidos multicolores. Esa nueva intervención del organdí, que remata o integra muchos modelos de tarde o de *soirée*. Encanto auténtico de los nuevos trajes de efectiva utilidad.

Como ejemplo tenemos este modelo en que un tejido de lana y seda, con esa sencillez del azul marino, supone un ideal abrigo de verano, que nada pudo hacer más digno de alabanza que complicarse en las armonías diáfanas de ese crespón de China un poco recio, estampado en azules diáfanos, verdes de agua estancada y amarillos de oro, que integran sobre un fondo azul traslúcido toda la fantasía de su sencillo trajecito complementario. Todo él muy oriental en su elegancia y en la inconfundible apariencia, tan de ahora.

Este otro también, adicto una vez más al clásico *kimono*, sugiere los encantos de un país de abanico, con sus *geishas*, sus puentecillos de coral y esos maravillosos almendros en flor... Traje para una fiesta de tarde, con la policromía tan linda de su imprimido, y esas mangas amplias, próximas a reunirse en la espalda como dos medias capas rizadas en ancho plisado.

Recta la falda lisa, unida al *corsage*, en que aparecen cruzados los delanteros, vuelto el cuello doble, de redondeadas puntas, los hombros en iniciación de canesú un poco prolongado, y esa fina pleguería del cinturón. Y para coronar eficazmente la gracia del conjunto, el sombrero recto, de copa plana y alas combadas, en *laqué* negro, tan perfectamente japonés.

Algarabía juvenil de los escoceses en combinaciones cálidas sobre claros fondos de lanas ligeras o de sedas recias.

La boga en pro de la favorecedora influencia de esos sus estampados en biés continúa enumerándolas entre sus predilecciones, y en este conjunto del lazo de largas caídas aparece en su veste inspirada en un poncho americano, dispuesta en amplios candiles naturales por efecto del cortado en forma, forrado en esa intensa tonalidad marrón de la corbata y en su misma seda, que tan gratamente contrasta con la entonación luminosa de ese tema estampado del trajecito y su abrigo.

Variedades seleccionadas con acierto, interpretaciones de la fantasía bien encaminadas hacia una estética plena de armonías y de premeditadas decisiones.

AMPARO BRIME



5.—En los días que corren, el organdí supone una evidente predilección de la boga, muy comprensible cuando se nos ofrece en modelos tan deliciosos como este sombrerito de tarde, en que combina su blanca actuación con los brillos de azabache de una gruesa paja laqueada

# Para ser bellas

HE aquí el sol de los bellos días, de los amables días tan esperados. Estábamos acostumbrados a realizar nuestras excursiones sin temor a sus rayos demasiado ardientes: cuello y brazos desnudos, al viento los cabellos. Ya sabemos que la juventud desdeña ciertas precauciones y ama la tostadura violenta de los rayos solares. Ese dorado profundo de la piel del rostro es completamente de nuestra época, el sello del deporte. Bueno, pero...

No creo que pasará por tener gustos demasiado antiguos si digo que hay mujeres cuya edad y cuya prudencia las aleja de esos reflejos cobrizos. Y que aun siendo partidaria de ellos, a veces la quemadura del sol es tan violenta que requiere incluso cuidados facultativos y un serio tratamiento que evite accidentes graves. Sin llegar a esto, la quemadura solar puede exigir ciertas precauciones, de las que yo os he hablado aquí, y que si se descuidan darán lugar a inflamaciones, ampollas dolorosas, una mudanza de la piel, dermatosis molestas...

Supongamos—y será lo más corriente—que toda precaución ha sido descuidada y que la piel ya se tostó. Estáis morenas, lo cual os agrada; pero con eso el cutis aparece irritado y estropeado, lo que os agrada menos. Os escuece y toma el aspecto de una placa o una serie de placas herpéticas. ¡Qué preocupadas os pone esto!



El sol de los largos días, tan esperados por nuestros entusiasmos campestres y marítimos, que perfuman tomillos, jaras y cantuesos, iodo y sal. ¡Oh delicia del vivir a pleno aire en estos días dorados y azules!... Pero la piel aparece tostada en demasía, coloreada por una irritación incipiente, después de las prolongadas quietudes en este afán, tan de ahora, por broncearnos intensamente, y es preciso poner en práctica esos cuidados a que hacemos referencia

# La primera tostadura

Y no es para menos. Veremos si podemos remediarlo fácilmente. No os preocupéis si el perjuicio no es más que ése: en dos o tres días desaparecerá.

Lo primero, usad un poco de agua oxigenada o limón, aplicándolo suavemente con un tapón de algodón hidrófilo. También la leche, la leche simplemente, es excelente contra los excesos de la tostadura, a condición de que se la deje secar y luego se quite con un lienzo fino empapado en leche también. El agua de cerafolio es, según se afirma, infalible. Para hacer esta agua, basta con echar un puñado de cerafolio en agua hirviendo, y cuando esté templado, usarlo.

Si la irritación es muy intensa, daos masaje suave con una buena crema refrescante, y hasta con un simple *cold-cream* o lanolina, o, en último caso, locionarios con agua boricada. La piel se ha secado y ha perdido vitalidad, y es necesario alimentarla con alguna grasa. Pruébese también, si no hay cosa mejor a mano, manteca fresca o cacao—esto último os lo recomiendo especialmente—; la nata es también de excelente resultado en este caso; pero evitad la glicerina y lociones en que se encuentre este producto, porque podríais provocar con ella irritaciones molestas y duraderas.

MARGARITA DE ABRIL

## Huevos a la española

Se asan tantos medios tomates como huevos haya que presentar, y se sazonan. Se cuecen los huevos, se cortan en rodajas, que se van colocando sobre los medios tomates, y se disponen en círculo en un plato redondo. En el centro se pone un adorno de cebollas cortadas en rodajas finas, rebozadas en harina y fritas en manteca ó aceite.

## Pastel de merluza

Después de limpio medio kilo de merluza, se cuece en agua con sal, perejil, cebolla y vinagre. Luego de cocida, se escurre y se separa de las espinas y la piel, y se pica. Friáse en manteca de vaca unos trocitos de



jamón, a lo que se añadirá una lata pequeña de tomate, haciéndolo hervir unos diez minutos; únase con la merluza y agréguese cuatro huevos batidos. Se coloca esta masa en un molde o tartera, previamente bañado con mantequilla y pan rallado, y cuézase al baño María. Cuando esté en su punto, vuélquese en una fuente redonda y sírvase cubierto con salsa mayonesa.

## Ternera salteada

Se macera bien un trozo de buena ternera para dejarla delgada; se reboza en harina y se dora en manteca de cerdo, bien caliente. Sáquese la carne, y en la misma grasa se fríe cebolla bien picada, y trocitos de tocino y magro hasta que queden bien dorados; macháquese perejil, dos dientes de ajo, y sazónese con sal y algunas especias; agréguese un poquito de caldo y de vino blanco, y póngase todo a hervir en una olla a fuego lento, tapándola con un papel y una taza de agua encima. Cuando esté en su punto, se le agrega otro poquito de caldo; se machaca aparte una nuez y se mezcla con yema de huevo cocido y un poquito de vino blanco. Se corta la ternera en trocitos cuadrados, se colocan en una fuente y se cubren de huevo cocido y perejil, todo ello bien picado. El jugo de la carne se une con la yema, la nuez y el vino blanco, y con todo pasado por un colador se rocía la carne.

## Brazo de gitano

**Ingredientes:** Media docena de huevos, dos onzas de harina de patata y un cuarterón de azúcar.

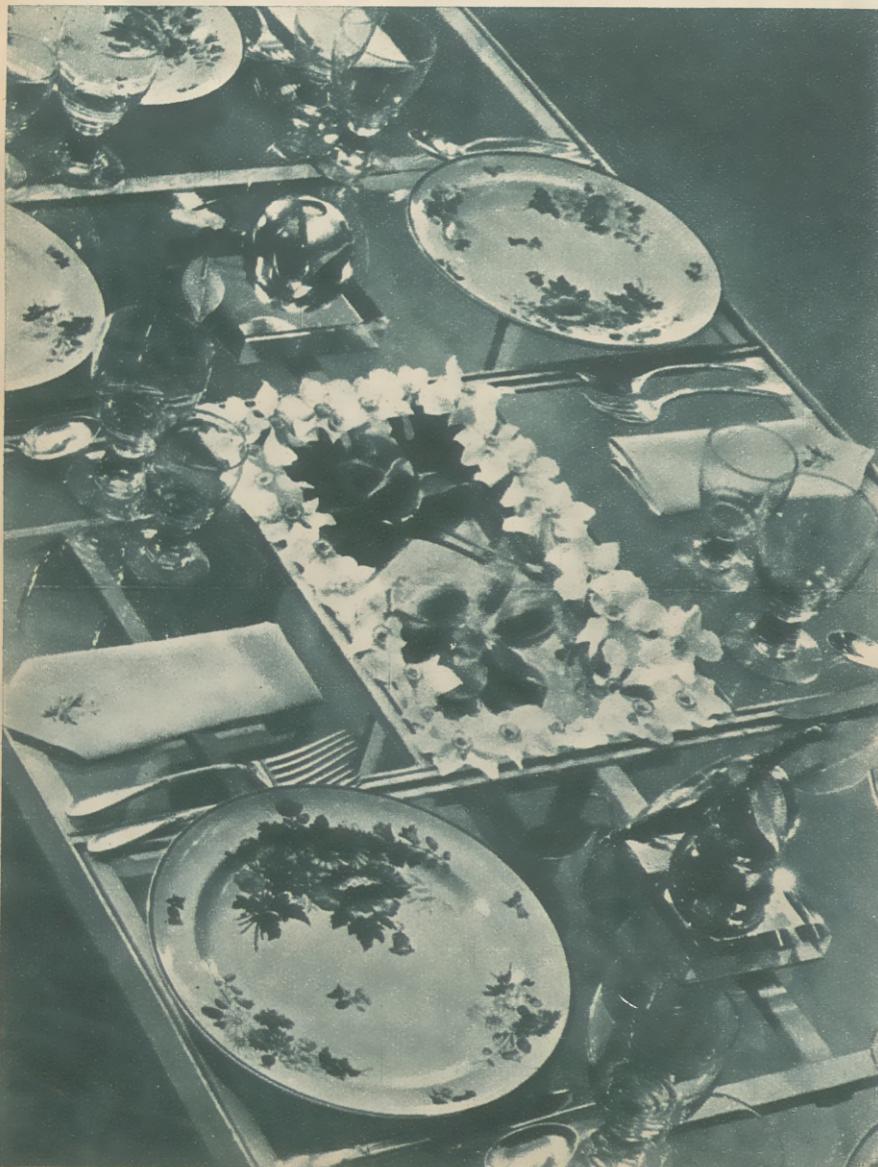
**Preparación:** Se baten las claras a punto de nieve, echándoles después el azúcar y mezclándolo bien. Se baten las yemas aparte, mezclándolas poco a poco con la harina hasta que quede completamente suelta. Se juntan bien las yemas y las claras batidas y se vierte la masa sobre una cajita formada con un pliego entero de papel de hilo, levantados los bordes; se pone a horno moderado, donde se tendrá hasta que la pasta quede dorada. Se saca dando la vuelta sobre una servilleta húmeda y se le quita el papel. Extiéndase la crema por el lado que estaba el papel y se enrolla antes de que se enfríe.

## Crema para el brazo de gitano

Para un cuartillo de leche, cuatro yemas, cuarenta gramos de almidón o una cucharada de maicena, y un cuarterón de azúcar.

A la leche cocida y fría se va incorporando poco a poco la maicena, agitándola vivamente hasta que esté desleída; agréguese el azúcar, una cañita de canela o vainilla, y se pone a fuego lento hasta que espese, sin dejar de mover con espátula de madera para que no se pegue al fondo; únense las yemas y déjese cocer un poco al baño María, sin dejar de moverlo.

También puede rellenarse el brazo con nata batida o *chantilly*.



Sobre la solidez del metal cromado van los diáfanos complementos de limpio y grueso cristal, lunas sin bisel, perfectamente adosadas a su marco. La original disposición de esta mesa resulta propicia a esas floridas cerámicas, la cristalería en la pálida entonación de las agua-marinas y al estanco conciso y auténtico de su centro, en que flotan unas extrañas flores acuáticas cercadas de blancos nenúfares. Las blancas servilletas plagian en sus bordadas esquinas los floridos motivos de la vajilla. Y todo ello parece esperar un «menú» en que los condimentos fríos y deliciosos, y el «cap», pródigo en sabores y perfumes de las más diversas y preciadas frutas, supongan los principales elementos

CLARA SOUFFLE

# Arte del hogar



Este tapete de malla en hilo tosco va bordado en esos sus dos puntos clásicos y contrastantes, que trazan la bella cenefa amplia y fascinadora, con su espléndido remate en destacadas ondas, que perfila un festón breve y perfecto. Gracia pulcra y adorno acertado para la mesita servicial de la sala de confianza

**ARTE DEL HOGAR.**—Esas ramas floridas en pétalos de nácar—cuya fácil manera de confeccionar detallamos en el número 7 de esta publicación—suponen un delicado motivo de adorno, combinadas con las cerámicas auténticamente japonesas que esmaltan suaves colores, oros cálidos y los frescos reflejos del vidriado perfecto en su superficie, poblada de misteriosos personajes, héroes tal vez de remotas leyendas. Sobre la mesa del salón en que también aparecen sargas de perlas rosadas, de nácar y Oriente, y unas flores desprendidas de ese maravilloso árbol de fantasía...



## La duda que Vd. tiene

**MADAMA CRISANTEMO (Medina del Campo).**—Los baños sulfurosos se indicaban antes mucho para este género de dolencias. Lo mejor será que visite usted a un especialista. Sólo podrá darle consejos para casos leves y corrientes.

**SOLITA (Palencia).**—Sométase a un régimen de comidas muy higiénicas, a base de carnes asadas, frutas, verduras y pescados blancos. No haga vida sedentaria. Sin cansarse, procure dar paseos cortos, que poco a poco vayan proporcionándole agilidad. Tal vez alguna infusión diurética de hojas de fresno o raíz de caña como bebida le sea conveniente; pero lo mejor será que consulte la opinión autorizada de algún médico, ya que aquí hemos de atenernos a sus referencias, de una precisión muy relativa.

**ENAMORADA DE R. F. L. (San Sebastián).**—Si la descripción que hace usted corresponde a la realidad, y no ha puesto en ella ninguna exageración, es comprensible su preferencia. Por lo tanto, no sé qué puede impedirle aceptar esas relaciones que por todos conceptos ofrecen garantías de un feliz término.

**ALAS (Oviedo).**—Tranquílcese usted, porque eso no tiene importancia. Un poco de constancia en el

tratamiento que le indicaron, y que me parece acertado, y verá los resultados enseguida. Puedo añadirle un consejo: tome cualquier clase de leche fermentada de las que expenden en el comercio. Evite las féculas y las grasas. Ya verá cómo su cutis vuelve a ser tan bonito como antes. Agradecemos su amabilidad.

**FLOR DE NARANJO (Alicante).**—Muy agradecidos. Si tiene afición a cantar, procure cuidar su garganta y no forzarla sin los consejos de un buen maestro. La música selecta ofrece muy lindas canciones. Schumann, Schubert, Grieg, Mozart, etc. Y con ellas puede hacerse un repertorio variado e interesante.

**MALAGUEÑITA DE TIPO INGLÉS.**—Como traje de noche para el verano, tratándose de una muchacha tan joven como usted, con ese fino talle a que alude y esa flexible silueta, nada tan lindo como esos trajes en organdí de seda en pálidos tonos, última palabra de la moda. Un poco de *rimmel* en las pestañas, pero castaño y de excelente calidad, para subrayar el azul de sus ojos. Es usted muy presumida, muy amable también, y de una frivolidad que disculpan sus diez y ocho años recién cumplidos.

**CHATUNGUI (Valladolid).**—¿Unos polvos dentífricos

que dejen las encías rojas y blancos los dientes? ¡Pues velay! Crémor tártaro, 30 gramos; azúcar 20 gramos; raíz de lirio, 15 gramos; cochinilla, 10 gramos; un gramo de alumbre y diez gotas de menta. Y encantada con que a su amiguita le resultara tan excelente nuestra recomendación.

**TERESUCA (Santander).**—Una cucharada de amoniaco en el agua de aclarar el pelo, después del lavado con el jabón en polvo, para rubias, de su perfumista preferido, es suficientemente eficaz para proporcionar esos matices cobrizos que usted juzga favorables al color de su tez. Las uñas esmaltadas en un rojo intenso son de un mal gusto evidente. Aquí no me es posible mencionar el nombre de esa loción que le interesa, porque supondría un reclamo, ¡y eso no puede ser! Envíeme su dirección.

**UNA LECTORCITA INCANSABLE (San Sebastián).**—Precisa asesorarse de aquellas opiniones más competentes en cuestiones morales, para seleccionar con acierto las obras cuya lectura es permitida a una muchacha tan joven como usted. Pereda, Alarcón, don Juan Valera, a que hicimos referencia a propósito de una consulta muy distinta a la suya, los mencionamos como escritores genuinamente españoles, por su manera castiza; pero nada más.

# Cinematografía

## «El cofre misterioso»

EN la serie, que parece que no va a acabar nunca, de películas policíacas, *El cofre misterioso* es una de las cintas más insulsas, arbitrarias y convencionales que se han proyectado. Aparte de que no hay tal cofre misterioso o, mejor dicho, que el misterio del cofre es un misterio del que se está en el secreto, todo el desarrollo de la acción es completamente incoherente, artificioso y, lo que es peor, de una lentitud a las veces desesperante.

Como en todo film policíaco, hay un crimen que un detective trata de descubrir. La novedad de esta película es que el detective es un chino; pero al que no se le engaña como tal, y acaba por descubrirlo, después de infinitas peripecias pueriles e infantiles. Otra novedad es la de que el tema está tratado con cierto *cachet* humorístico, que le quita el perfil truculento que suele tener este género.

Warner Oland realiza una de sus mejores interpretaciones, y gran parte del éxito de *El cofre misterioso* se debe

Robert Lynen, que se ha revelado en los estudios franceses como estrella de primera magnitud. La próxima temporada lo admiraremos en España como protagonista de "Pelirrojo" y "El pequeño rey"



a su intervención personal afortunada. Técnica y moralmente no ofrece motivos de censura.

## «Jimmy y Sally»

También en el Cine Alkázar se estrenó en el mismo día esta película, de perfil grotesco, pero no siempre logrado, aunque algunas veces resulte entretenida. Es una historia más de amor llevada al cine con la ingenuidad y sencillez que suele ser habitual en las comedias cinematográficas. Es un dúo entre un empleado y una empleada, que acaban enamorándose, porque él termina por comprender que no hay nada mejor que la vida tranquila del hogar. El dúo está a cargo de Claire Trevor y James Ounn.

El tema, moral, está desenvuelto con soltura y picardía técnica; pero en el decurso de la cinta no se ha sabido omitir alguna escena atrevida y alguna situación demasiado sugerente.

## «Pax»

Una película más pacifista; pero no tan conseguida como otras de índole pareja que hemos visto proyectarse en

Una escena de "Civismo", film Paramount que hoy se estrena en el Bilbao





Una escena de la película "Madison Square Garden", joya de la Paramount, que se ha estrenado en Capitol, patrocinada por la Sociedad Gimnástica Española

la pantalla esta temporada. G. de la Fouchardi re ha escrito un argumento inspirado en los más nobles y generosos propósitos; pero sin sentido cinematográfico, sin ese dinamismo que requiere el cine, y con ciertas preocupaciones que han perjudicado a la cinta.

Le falta carácter de universalidad, ímpetu emocional, calor de humanidad, y, lo que es peor, está desarrollado el tema de un modo tan penurioso, que la película acaba por hacerse pesada e incluso obscura de concepto en muchos momentos.

Técnicamente es un film muy logrado, y hay que hacer resaltar cuantas fotografías han sido tomadas al exterior, sobresaliendo las escenas de aviones, que superan a otras muchas en esta clase.

La interpretación, en general, es discreta, y sólo hemos de hacer destacar la labor de Gina, Mamés, Georges Charlia y Moussia.

Si no fuera por una escena casi innecesaria, en la que abundan los desnudos, la cinta no merecería el más leve reparo desde el punto de vista moral.

#### «Asesinato en la terraza»

Otra película policíaca más, con sus notas sentimentales y esa fácil emoción que se consigue con los inveterados recursos de siempre, que por más que estén deslucidos y gastados, aun arrastran su pobre existencia por todas las comedias cinematográficas.

Película hasta en cierto punto cursi, desenvuelta dentro de un concepto rea-

lista que no omite detalle ni en el diálogo, ni en la pintura de ambiente y costumbres demasiado libres, ni en el diseño de tipos inmorales, de los que se han visto muchas veces desfilar por la pantalla. Quiere hacerse un contraste entre una pobre muchacha de la más baja extracción social, que se regenera, con el de una jovencita educada y de la alta sociedad. Tipos enfrentados con cierta ingenua puerilidad, acaso buscando efectos no siempre conseguidos.

Para los que gusten de películas emocionantes, ésta puede darles pábulo para satisfacer sus deseos plenamente, ya que el tono melodramático es lo que caracteriza a este film, en el que sueñan muchos tiros y muchos besos.

Mac Clarke, Myrna Loy, Varner Baxter son los principales intérpretes de esta cinta.

#### «Tuya para siempre»

Otra comedia de amor a la que se ha pretendido dar una gran envergadura y cierto aliento humano que, francamente, no aparece por parte alguna. Lo sentimental y dramático está entreverado con cierta gracia y habilidad en esta cinta, que interesa a ratos y en ocasiones aburre un poquito.

El tema está desarrollado de un modo absurdo e inverosímil. La esposa enamorada, que trata de regenerar al calaverón y borracho del marido, y que al fin lo consigue, usa de un procedimiento que hemos de censurar desde el punto de vista moral, ya que se vale, para vencerlo y dominarlo, de la misma mala vida que él lleva. El procedimiento sería absurdo, y no creemos que sea el más eficaz para convertir a un hombre de costumbres licenciosas en un marido modelo y formal. Pero como en el cine se ven tantas cosas, admitamos el absurdo sistema seguido por la protagonista de esta película, y aceptemos el hecho como nos lo quiere presentar el director.

Pertenece también este film a la escuela realista, con lo que dicho está que hay en ella muchos momentos y situaciones cru-

damente expresados, que estamos en el deber de advertir y reprobar.

Dos grandes actores, Sylvia Sidney y Frederic March, son los protagonistas de este film, presentado fastuosamente, y en el que se han querido hacer algunos alardes de técnica de gran visualidad y efecto.

#### «Parece que fué ayer»

Un sentido áspero y dramático envuelve esta película americana, concebida y desarrollada con ese criterio ingenuo de producir de un modo pueril ciertos efectos melodramáticos a la manera yanqui. Se han amontonado premeditadamente en esta cinta escenas y situaciones del más puro perfil melodramático, buscando siempre el efecto apetecido. Es una historia de amor, en la que se trata de poner de relieve las tristes vicisitudes de un hijo natural y las amarguras de una madre que tuvo una

flaqueza que le acarreó graves consecuencias, de las que debiera estar arrepentida; pero... que no lo está, por cuanto vuelve a reincidir en su falta con el mismo hombre, que al cabo del tiempo no la reconoce. En este film campea la desenvoltura y libertad primitivas de las cintas americanas, y hay en ella escenas y actitudes reprobables, aparte de lo escabroso del tema, expuesto con demasiada naturalidad.

#### «Los conquistadores»

Bien dice el refrán que «nunca segundas partes fueron buenas», y esta película, adaptación cinematográfica de una novela de Howard Stabrook, recuerda demasiado a *Cabalgata*, pero sin la grandeza técnica y emocional que tenía aquella cinta. Algunos puntos censurables, como un suicidio y varias escenas de exagerada efusión amorosa, hemos de señalar.

#### «Oro en llamas»

Película entretenida, sencilla y a ratos emocionante, bien interpretada por Mac Clarke, Pat O'Brien y Bill Boyd,

que son los principales actores de este film, en el que hay algunas escenas y sugerencias francamente inconvenientes.

#### «El tobogán número 13»

Película deportiva, que sirve para magníficas escenas de nieve, prodigiosos saltos de *skis* y cierto tufillo policíaco, que ni da ni quita a la película, poco interesante desde el punto de vista temático.

### CONSULTORIO

J. Z. (Bilbao).—Le agradezco sus frases cariñosas y le anuncio que muy en breve, cuando decaiga la fiebre de estrenos semanales, empezaremos a publicar un índice, sumario y conciso, de las películas estrenadas en las dos últimas temporadas, haciendo referencia brevemente al argumento y a la índole moral de cada una.

OJOS DE CIELO (Barcelona).—*Muchachos de uniforme* tiene un tema muy escabroso, aunque tan habilidosamente desenvuelto, que se puede dar el caso que muchas personas de vida y conciencia recta no hayan advertido la índole de esta película, por lo que no la creo apta para señoritas.

T. A. (Quintana de la Serena, Badajoz).—Sí, señor: *Enemigos inseparables*, además de ser una película muy alegre y divertida, es completamente moral.



Gran éxito de la superproducción  
Paramount



Por MARIO NIXON, ZASU  
PITTS, TOMAS MEIGAN

Las más colosales manifestaciones  
deportivas que jamás se han  
llevado a la pantalla

## OPERA

Gran éxito, en primer  
reestreno, de la  
divertidísima comedia

## La Chocolaterita

con el gran RAIMU Y JACQUELINE  
FRANCELL y SIMONE SIMON

Los mejores programas,  
el local mejor refrigerado,  
y todas las localidades a  
UNA peseta



Renée Devillers en una escena de "Mi mujer, hombre de negocios", saladísima comedia que Filmófono nos dará a conocer la próxima temporada



# Toreros

## La novillada del domingo

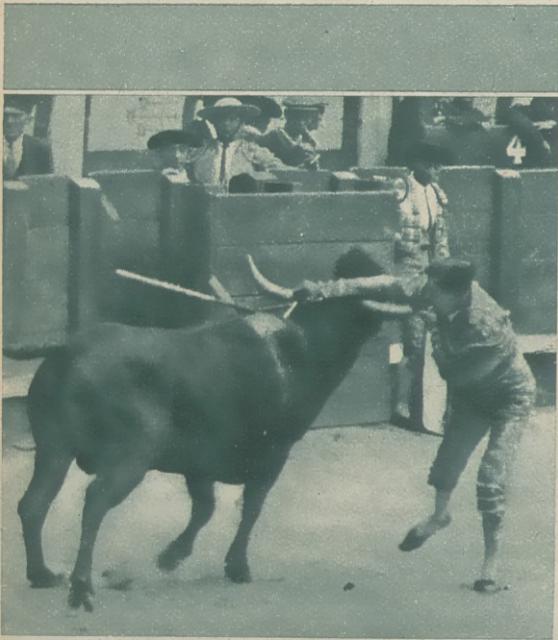
Novillos de Esteban González, para "Varelito II", "Venturita" y "Nene de Huelva"

### Un gran toro

Los aficionados al «toro» pasamos una gran tarde viendo las excepcionales condiciones que para la lidia reunió el novillo jugado en cuarto lugar, llamado *Solito*, negro, bragado y marcado con el número 131. Por su extraordinaria suavidad en las arrancadas, por su docilidad al embestir, por su nobleza al meter la cabeza en capotes y muleta, por su forma de arrancarse a los caballos, por su alegría en los viajes y, sobre todo, por su asombrosa bondad, bravura y nobleza, fué ovacionado durante su lidia y se le dió la vuelta al ruedo, enganchado al tiro de mulillas. Un soberbio ejemplar bovino, que careció de fuerza y nervio. El toro pastúeño ideal, que si cae en manos de un Ortega, un *Armillita* o un Colomo tenemos que ingresar en un manicomio. ¡Qué toro!

Cuando el público comentaba alegremente la nobleza del maravilloso cornúpeto, saltó al ruedo el quinto, *Africano*, ancho de puñales, gordo, con mal estilo y mucho nervio. Menos mal que le tocó a *Venturita*, el único torero que había en la arena, y el que toreó, sujetó y puso en suerte al peligroso animalito, sin temor a los derrotes cerniendo los pitones y las descompuestas arrancadas del de Africa. Volviendo la cara, saliéndose suelto y rebrincando al sentir el palo, malamente cumplió el astado, que pasó al segundo tercio cortando los viajes, avisado y desparramando la vista. Los peones de turno sudan betún para clavar los palos. El *Africano* se hace el amo y encierra en el callejón a las cuadrillas. Al *Nene* le voltea dos veces. A *Litri* le derriba, y el morito parece predispuesto a acabar con todo Huelva. Por fin surge *Venturita*, y respiran las cuadrillas y respiramos nosotros. Varios muletazos valentísimos y «haciendo doblar» al regalito. Dos espantosas coladas que no descomponen al de Jerez, y en la primera igualada arrancó el diestro cerca, fuerte y derechísimo, para meter un soberbio estoconazo hasta la gamuza, que mata sin puntilla, rápidamente. Se ovacionó fuertemente al jerezano, que saludó desde el tercio. ¡Bien matado!

El mal llamado *Varelito II* es de goma, caucho o corcho. Le cogen los toros al torear de capa, al banderillar y al muletear. Tres «meneos» se llevó en el día de hoy, teniendo que ingresar en la enfermería a consecuencia del último percance sufrido al estoquear al célebre *Solito*, al que había entrado dos veces a matar. Al herir por tercera vez, fué alcanzado y pisoteado, siendo llevado al «hule». Valentón estuvo toda la tarde, toreando «con su estilo mecánico» a sus enemigos, prodigando una valentía hija de la ignorancia y un estilo basto y desangelado, propio



El peligroso cuarto toro es muerto por «Venturita» de un gran estoconazo



«Varelito II» muleteando al famoso toro «Solito»

para pueblos. Deseoso de complacer, banderilleó al que rompió plaza, colocando dos pares malos y llevándose el coscorrón de turno. Seguidamente nos obsesó con una faena vulgar, movida y torpe, para colocar un infame metisaca en el «chaleco», que bastaba para hacerle doblar; pero volvió a arrancar a herir para meter media estocadita delantera y baja, que «sobró». (Con el «metisaca» anterior tenía bastante el animalito para «doblar». ¿Y se apoda usted *Varelito*?)

Al famoso *Solito* que le deparó la suerte, y que traía un talonario de cheques en el morrillo, le toreó el señor Fresnillo valentón y cerca, pero sin estilo, sin arte, sin estética... Lo banderilleó con dos pares al «pseudo-quebro» de su invención, consistente en marcar mucha salida, volver a juntar los pies y dar un salto—o paso—en el sentido contrario, mientras que antiestéticamente y mejorándose en el terreno clava sin seguridad, de donde caen los palos y sale descompuesto de la suerte.

Con la tela roja sigue Fresnillo cerca y valentón; el noble bruto es el toro de carril auténtico e ideal, y *Varelito II* toreó a su estilo, sobre las dos manos, destacando varios naturales con la zurda, que fueron aplaudidos. Sigue la monotonía en su trabajo, y ya sabemos que la monotonía no es arte. Prolonga demasiado la faena, hasta que pincha una vez; más muletazos para igualar, y otro pinchacito, sin pasar el pitón y sin ganas de atacar fuerte. Nuevo pinchazo, voltereta y pateadura. Lesionado levemente, pasa al cuarto de reparaciones. *Venturita* propina breves muletazos, quieto, enterado y artista: un pinchazo y una entera en lo alto, que se ovaciona.

Lo mejor de la corrida fueron, sin duda alguna, las seis magníficas verónicas con que *Venturita* saludó al segundo. El cuerpo sin arrugas, la pierna de salida quieta, adelantada y «muerta», y los brazos del chavalillo moreno moviéndose suavemente, mientras que en los pliegues sedesos punteaban sujetos los pitones de *Navajero*. Lances de escuela rondeña, avvalorados con «eso» que se llama arte, estilo, esencia... La media verónica de remate convirtióse en un monumento de arte. La ovación, tan estruendosa como merecida. Vino el primer quite, templadísimo, de lance largo y templado, para rematarlo con modales de aristócrata del toreo. Siguen las ovaciones. Agotado el bruto, mete la testa entre las pezuñas, huele la arena, recordando las alimenticias pesebreras, y no se arranca. Se ha convertido en un pilarote. Y *Venturita* se arrima al pilarote, lo «hace pasar» varias veces, cruzándose al pitón contrario y metiéndole el engaño en la misma cara. No hay toro, no hay faena, y no hay ni una duda, ni un mal paso, ni un muletazo sucio... Tranquilidad, inteligencia y «capacidad»... Un pinchazo alto y una estocada en las péndolas, entrando con fatigas. Muerte del bruto y ovación al artista, que bordó un quite extraordinario. ¡Solera pura! Y del *Nene*, ¿qué? Pues del *Nene*, ná.

El debutante no quiere convencerse de que si a los

diez años de vestirse de torero no sabe torear, ¿a qué espera? Con la cara como la cera, con un miedo rayano en pánico, fué zarandeado varias veces y demostró ante el público madrileño su incapacidad y su ineptitud. Para vestirse de luces hace falta el preciso valor del que carece Antonio Mestre, y para debutar en Madrid, ¡vergüenza y dignidad profesional! Adiós, *Nene*.

JEREZANO

### En Tetuán

Cerdá, «Morateño» y Miranda.—Novillos de la viuda de Saler

Muchas veces los que vivimos alrededor de estas cosas taurinas oímos de labios de novilleros incipientes la frase: *Como me salga embistiendo uno...*, sin saber ellos el error tan grande que hay en sus deseos. Error porque, sin duda, lo peor para estos muchachos que están poco *placeados* es que *les salga uno embistiendo*. Y doble error si los que salen embistiendo son dos. Así les ha ocurrido en esta novillada a *Morateño* y a *Miranda*. Claro está que a este último lo mismo le hubiera dado *Pedro Miranda* es, indudablemente, un buen muchacho, al que *amigos cariñosos* han debido engañar. Medroso y desconocedor por completo de estos menesteres, su labor produce la hilaridad de las gentes, que ven en él al perfecto *chaleo*. Es lástima que pierda el tiempo queriendo pasar por torero, cuando en una cuadrilla de *Charlots* sus éxitos serían inimitables.

En *Morateño* el caso es distinto. Tiene valor natural, base fundamental para ser torero, y torea bien, pero... creyó, sin duda, que estando encima de los pitones habría de cuajar las faenas que merecían sus bravos, nobles y pastueños enemigos, olvidándose que éstos eran de casta y que su lidia es muy distinta a la de los moruchos. A esos novillos que embisten cuantas veces se les pone el engaño delante hay que mandarlos más para poder rematar el muletazo, y colocarse para el siguiente, y así ligar la faena desahogadamente, sin esos achuchones y desarmes que tanto deslucieron la actuación de *Morateño*, que, preocupado en arrimarse, no *toreó*, limitándose a *atropellar* a los bichos que le cupieron en... *desgracia*. Ya vería el de *Morata* cómo con el capote, toreando por verónicas, y «de frente por detrás», se lució más por llevar toreados y mandar debidamente a los cornúpetos. El público, que guardó silencio en su primer toro, al que mató de un pinchazo y un espadazo delantero y tendido, mostró su desagrado en el quinto, despenado de cuatro pinchazos y media estocada.

Con facilidad y sin nota aguda ninguna, José Cerdá pasaportó su lote, el peor de la corrida.

Bien presentado el ganado; superiores tres de ellos que fueron aplaudidos, y ovacionadísimo el quinto, al que se le dió la vuelta en el arrastre.

DE PODER A PODER



«Nene de Huelva» estoqueando al toro de su debut

# LIBRO

*Peregrinaje de estío y otras andanzas*, por Angel Cruz Rueda.—Imp. Megías Rueda. Cabra (Córdoba). 5 pesetas.

El doctor catedrático Angel Cruz Rueda nos ofrece este agradable volumen, en el que ha descrito sus viajes con amenidad de estilo y profusión de datos geográficos e históricos. Es una suave y eficaz manera de «hacer Patria» esto de darla a conocer con el cariño y la competencia con que lo hace Cruz Rueda. No dudamos que el libro tendrá una cordial acogida por parte del público, especialmente en esta época del año, tan propicia a los «peregrinajes de estío».

*La persona de Jesús*, por Pinard de la Boullaye, traducido por Luis María.—E. lit. «Razón y Fe». Madrid. 4 pesetas.

Pocas instituciones hay en París de más abolengo científico y literario que las celeberrimas Conferencias de Notre-Dame. Boudaloue, Lacordaire, Félix..., los más grandes oradores franceses contemporáneos, han desfilaro por la primera catedral parisina, vertiendo, en torrentes de elocuencia, los tesoros de la antigua y moderna Teología. El sabio jesuita Pinard de la Boullaye, profesor de Historia de las Religiones en la Universidad Gregoriana de Roma, ha ocupado durante varios años consecutivos el púlpito de Notre-Dame estudiando la persona de Jesús, en una serie de doctísimas conferencias que aparecen ahora reunidas en este libro.

*Apuntes de instituciones de Derecho Canónico*, por José María Rego Machinea, catedrático.—Imp. Lourdes. Murcia.

Bien puede calificarse esta obra del doctor Rego como modelo de libros de texto, por la admirable cla-

ridad de sus páginas, llenas de profundo contenido jurídico. En 50 lecciones o capítulos va distribuida la vasta materia, y hemos de confesar que no solamente no cansa su lectura, sino que instruye y deleita al mismo tiempo. Libros como éste son los que necesita la Universidad española para que los alumnos, ampliando su lectura con las explicaciones del profesor, vayan nutriendo su inteligencia sin fatiga y con provecho.

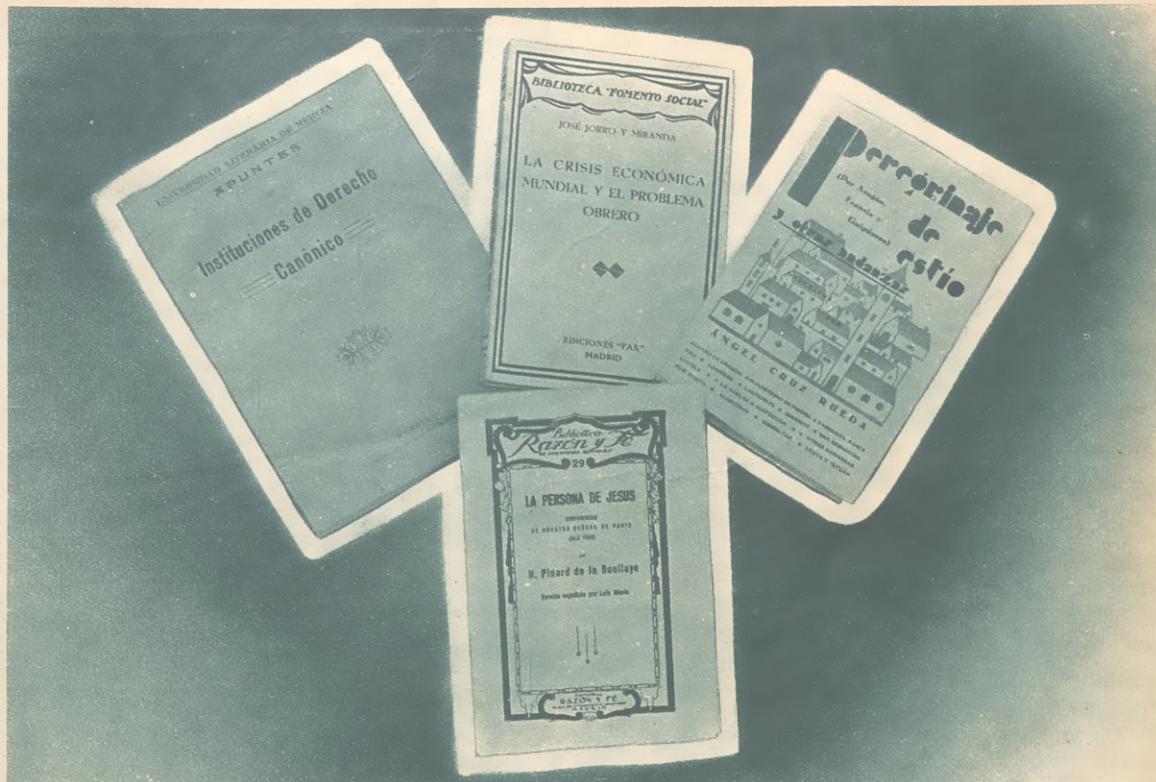
*La crisis económica mundial y el problema obrero*, por José Jorro y Miranda.—Ediciones Fax. Madrid. 3 pesetas.

Libro utilísimo este del conde de Altea, don José Jorro y Miranda. En él se exponen y se vulgarizan problemas de la más palpitante actualidad y de no fácil comprensión, aun por parte de los eruditos: el

régimen medieval corporativo; la evolución hacia la gran industria; efectos del régimen industrial; reacción que provoca este régimen; el paro forzoso, con sus causas y sus remedios; las causas de la crisis económica; la reducción de la jornada de trabajo; las obras públicas internacionales... He aquí un breve bosquejo de lo que nos presenta esta modernísima obra de Sociología cristiana, digna de ser estudiada con atención por toda persona culta.

NOTA.—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección, deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY INTERESANTE.—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.



## La fiesta del Sagrado Corazón en Madrid



Con el mismo esplendor de años anteriores, la capital de España ha celebrado la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Numerosos peregrinos, después de pasar la noche en vela ante el monumento nacional del Cerro de los Angeles, recibieron allí mismo la Sagrada Comunión. Las plazas y calles de Madrid presentaron el vistoso espectáculo de júbilo y de fiesta que reproducen nuestras fotografías

(Fots. Videca)

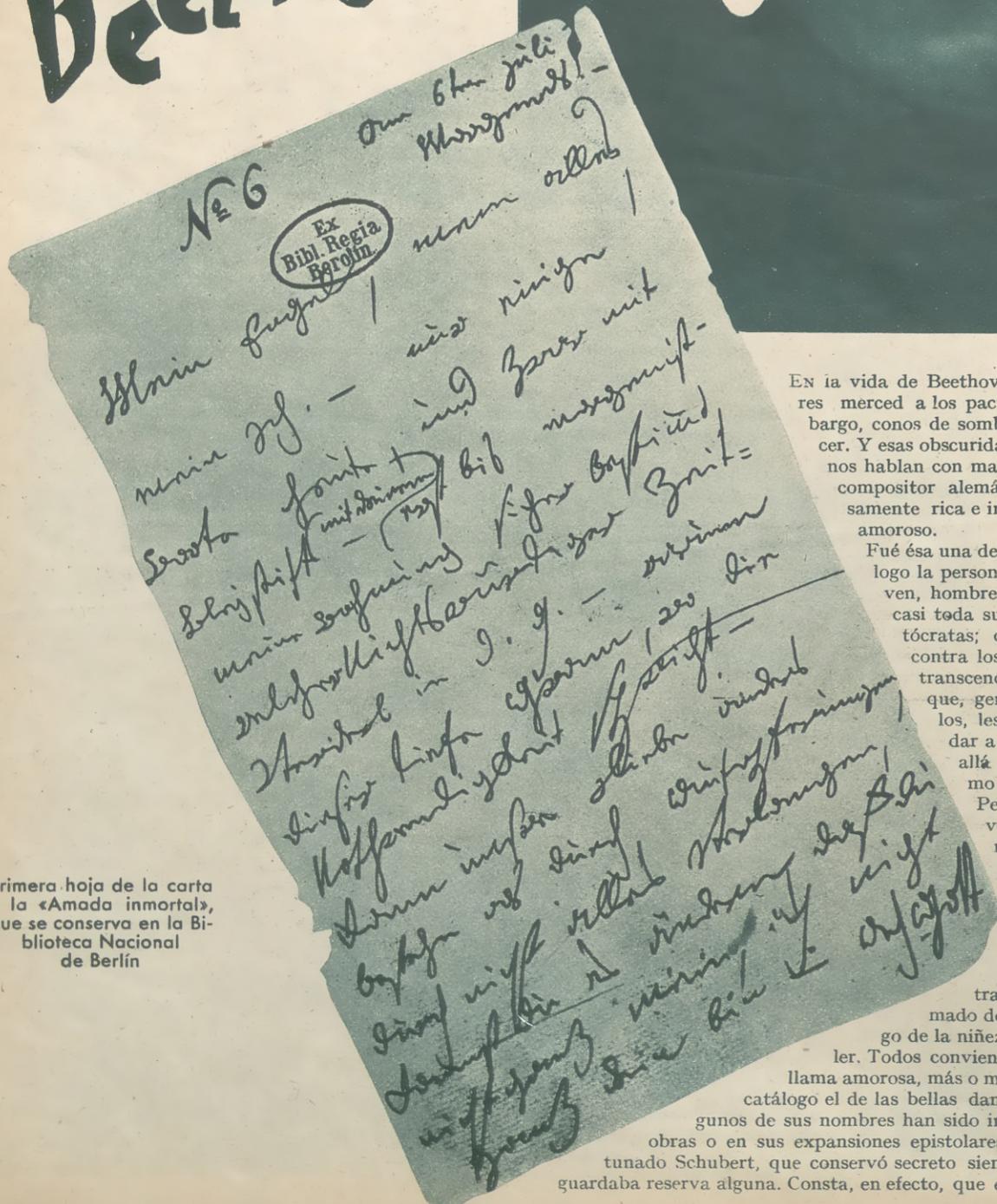


MOMENTOS MUSICALES

# Un gran misterio beethoveniano



Las amadas del genio de Bonn  
El enigma indescifrable  
de "La Amada Inmortal"



Primera hoja de la carta a la «Amada inmortal», que se conserva en la Biblioteca Nacional de Berlín

En la vida de Beethoven, conocida hasta en sus más nimios detalles familiares merced a los pacientes trabajos de biógrafos y comentaristas, hay, sin embargo, conos de sombra que la investigación sagaz no ha logrado aún esclarecer. Y esas obscuridades vienen a proyectarse justamente sobre aquello de que nos hablan con mayor elocuencia las más inspiradas páginas del preclaro compositor alemán. Nos referimos, es claro, a su vida afectiva, prodigiosamente rica e intensa, y, dentro de esa vida afectiva, al sentimiento amoroso.

Fué ésa una de las muchas paradojas que ofrece a la atención del psicólogo la personalidad beethoveniana. Sabemos, en efecto, que Beethoven, hombre de gustos sencillos e ideas políticas avanzadas, vivió casi toda su vida artística en estrecha amistad con príncipes y aristócratas; que, ferventísimo católico, despotricaba frecuentemente contra los curas, y que tanto de sus dichos como de sus escritos transcendía en no pocas ocasiones un acentuado tuflillo panteísta; que, generoso hasta la prodigalidad con sus amigos y discípulos, les socorría en las situaciones difíciles, sin perjuicio de andar a la greña con la cocinera y las criadas por un quítame allá ese céntimo en la cuenta de la leña o del mercado. Y como éstas, otras mil contradicciones por el estilo.

Pero la más saliente de todas es que habiendo sido Beethoven hombre de puras costumbres (no hay prueba en contrario de ello) implacable flagelador del vicio y defensor acérrimo de la virtud, cual lo prueba su copiosa correspondencia, y de una castidad cenobítica a través de una existencia llena de seducciones, fué hasta en sus años maduros un apasionado admirador del bello sexo.

Sobre este punto concreto no cabe duda alguna. Desde los albores de la adolescencia hubo ya de mostrarse el temperamento inflamable del artista. Lo han afirmado de un modo unánime sus íntimos: el pianista Ries, su amigo de la niñez Esteban von Bruning y su biógrafo más fidedigno, Wege-

ler. Todos convienen en que no conocieron nunca al maestro sin que una llama amorosa, más o menos violenta, agitase su alma. Es, ciertamente, un largo catálogo el de las bellas damas adoradas por el autor de la *Quinta sinfonía*. Algunos de sus nombres han sido immortalizados por el músico en las dedicatorias de sus obras o en sus expansiones epistolares. En este particular, Beethoven, a diferencia del infortunado Schubert, que conservó secreto siempre su amor a la condesita Carolina de Estherazy, no guardaba reserva alguna. Consta, en efecto, que estuvo locamente enamorado de sus discípulas o fervien-



← Un concierto en casa de los Malfatti, en Viena, Beethoven, en primer término, oyó la interpretación de una de sus obras por Teresa Malfatti. (De un cuadro al óleo propiedad de la familia Gleichenstein, de Viena)

Bettina Brentano. (De un retrato al lápiz de Grimm, conservado en el Museo de Goethe, en Weimar)



tes admiradoras Leonor von Breuning, condesas Julieta Guicciardi, Babette von Keglevicz y Erdödy, baronesa Dorotea Ertmann, Teresa Malfatti, Bettina Brentano (la amiga de Goethe), y, ya cuarentón y físicamente hecho una ruina, de la hermosa cantante berlinesa Amalia Sebald. Y no enumeramos otros amoríos de menor categoría.

También existen razones para admitir que todas esas tormentas sentimentales las determinaron mujeres dotadas de las mayores perfecciones físicas. Recuérdese lo que el magno artista confesaba a su amigo el barón de Gleichenstein: «Me es imposible—escribía—amar nada que no sea hermoso.» Y así debió de ser, ciertamente. Miniaturas y grabados de la época dan fe del buen gusto de Beethoven en sus relaciones con las hijas de Eva. Puede juzgar el lector por las reproducciones de grabados que acompañan a estas líneas.

Ahora bien: en torno de los enamoramientos del sordo glorioso ha creado la literatura una cantidad considerable de hipótesis. La novela, el teatro, las artes plásticas abordaron innumerables veces el sugestivo tema, enfocando la luz de la celebridad beethoveniana sobre una u otra gentil figura femenina. En realidad, todo ello no parece ser sino pura fantasía. La historiografía musical contemporánea, tras de rigurosa compulsión de datos y fechas, va destruyendo poco a poco cuanto se edificó sobre tan delicado punto, basándose sólo en las conjeturas de los principales exégetas beethovenianos: Thayer, Kalischer y La Mara. Porque es lo cierto que, no obstante haberse escudriñado en los más recónditos secretos de la vida del coloso, aun no se posee prueba irrefutable, salvo en un solo caso (el de las famosas cartas a la «amada inmortal»), de la existencia de unas verdaderas relaciones amorosas entre el gran compositor y sus musas de carne y hueso.

Ni en los diversos epistolarios del maestro publicados por Nohl, Kschel, Sh ne, Kalischer y Cnantoine, ni en los cuadernos de conversación del compositor, ni en los estudios biográficos de Schindler y Wegeler, amigos ambos fraternales de Beethoven, puede vislumbrarse—salvo en las cartas antes mencionadas, que hubieron de ser descubiertas a la muerte del artista en el cajón secreto de un armario suyo—nada que trascienda a amores plenamente correspondidos. Recientemente, el musicólogo alemán Dr. Wilhelm Lütge, en un documentado estudio sobre Beethoven, ha afirmado que por parte de las amadas del inmortal compositor no hubo más que una amistad cordial. Sin duda, ésta debió de ser en ocasiones caldeada más de la cuenta por el fuego del arte y por la irresistible fascinación del genio; pero, según todas las probabilidades, incluso en el episodio de la «amada inmortal», ello no rebasaría los límites de un romántico galanteo. Y esta misma viene a ser la opinión de Grove en su excelente biografía beethoveniana.

Que el sublime artista persiguió tenazmente durante su atormentada existencia el ideal de una mujer capaz de comprenderle y de identificarse con él espiritualmente, de una mujer que con él compartiese ese sentimiento inefable que sueña con un hogar tranquilo y una compañía solícita y abnegada, no cabe dudar. Mas ese ideal no había de hallarlo nunca. Unas veces, por las grandes diferencias de posición social entre la amada y el amador; otras, por la excesiva coquetería y frivolidad de la musa del momento; las más veces—y en ello debe verse la principal causa de los repetidos fracasos sentimentales beethovenianos—,

por la fatal desilusión que más pronto o más tarde había de ocasionar en la musa la fealdad del galán, su carácter atrabiliario, su terrible sordera, su casi permanente estado enfermizo, su grosería de palabra, el desaseo de su persona y lo desmañado de su porte. Dadas esas condiciones físicas y morales, el amoroso encanto suscitado por el compositor y el ejecutante maravillosos debía desvanecerse pronto.

En dos ocasiones creyó encontrar Beethoven la compañera ideal: cuando conoció a Teresa Malfatti, admirable pianista y excepcional intérprete de sus obras, y ya en los linderos de la vejez, al cruzarse en su camino la famosa cantante berlinesa Amalia Sebald. Ninguna de ellas accedió, sin embargo, a unir su suerte a la del exceso artista; la primera, porque Beethoven le doblaba la edad al proponerle formalmente el matrimonio, la segunda, probablemente por repulsión física, ya que había tenido ocasión de asistir al maestro durante una de las crisis de la enfermedad gastrointestinal que años más tarde había de llevarle al sepulcro.

Dos hechos importantes ha comprobado la investigación crítica en la novela amorosa tejida alrededor de Beethoven. Es uno, que contra lo supuesto por Thayer y La Mara, la condesa Teresa de Brunswick no amó al autor de la *Appassionata*, sino a cierto conde de Minguzzi, según se probó a la muerte de la hermosa aristócrata por el examen de su correspondencia íntima. El otro hecho revelado por las *Memorias* de la condesa Julieta Guicciardi, es que la famosa sonata bautizada por los editores con el título de *Claro de luna*, ni fué inspirada por la casquivana muchacha, ni estuvo dedicada en principio a la linda muñeca que dejó plantado a su maestro y adorador para casarse con el barbilindo conde de Gallenberg. Refiriéndose a dicha sonata, hubo de consignar la condesa Guicciardi lo siguiente: «Beethoven me había regalado el *Rondó en sol*; pero como tenía empeño en dedicar alguna

obra a la princesa Lichnovsky, se llevó un día el *Rondó* y me dió, en sustitución, la *Sonata en do sostenido menor*.» O sea, la llamada *Claro de luna*.

Y ahora ocurre preguntar: si ni la condesa Guicciardi ni Teresa de Brunswick pudieron ser la «amada inmortal» de las misteriosas cartas, cuya verdadera destinataria quedó incógnita por carecer los documentos de nombre, fecha y lugar, ni ninguna de ellas la no menos desconocida «amada lejana», a la que dedicó el compositor el magnífico ciclo de canciones *An die ferne Geliebte*, ¿quién sería la bella que tan profundamente dejó grabada su imagen en el inmenso corazón del artista? Es éste un enigma que hasta ahora no ha logrado descifrar satisfactoriamente la investigación musicológica. En fecha reciente, el compositor y crítico alemán Thomas-San Galli, ha lanzado la hipótesis de que la «amada inmortal» no pudo ser otra que Amalia Sebald, y procura demostrar esta conjetura con el análisis de la correspondencia cruzada entre el maestro y la cantante. Gran intimidación parece, a la verdad, haber existido entre ambos, a juzgar por el contenido de algunas epístolas; pero no es menos cierto que, en general, sólo puede comprobarse la existencia de una intimidación cariñosa y benévola por parte de la Sebald, respetuosa y dejando adivinar una ardiente pasión de parte de Beethoven, al que la artista llamaba «su tirano»...

En resumen: la vida de Beethoven, desde el punto de vista afectivo, fué un verdadero y continuo fracaso. Lo mismo en sus amores que en sus relaciones familiares.

Entre estos últimos, el sufrido con el sobrino Carlos, verdadero monstruo de ingratitud, hubo de acelerarle la muerte. «Veo con tristeza—escribía el maestro a su íntimo Gleichenstein—que no puedo hallar punto de apoyo sino en mi propio corazón; veo que en torno mío no hay consuelo para mis dolores. Sea. ¡Para ti, pobre Beethoven, no existe la felicidad fuera de ti mismo! ¡Es necesario que te lo crees todo dentro de tu alma!...»



Condesa Julieta Guicciardi. (De una miniatura que conserva la familia Breuning)



Condesa María Erdödy. (De una miniatura de la época de Beethoven, que posee la familia Breuning, de Viena)



Amalia Sebald. (De un retrato al lápiz, de Kolb, propiedad de la Sociedad de Amigos de la Música, de Viena)

Tal fué la gran tragedia del músico inmortal: no encontrar un alma femenina gemela de la suya. Si alguna vez creyó hallarla, fué algo inaccesible, algo muy lejano para él, incuible soñador que jamás se dió cuenta de las amargas realidades de este mundo. Sus descalabros amorosos le llevaron a buscar plácido asilo y confortación suprema en el pentagrama.

Esto, en definitiva, si hubo de ser doloroso para el hombre, resultó altamente beneficioso para el artista y su magna obra. Porque de esa catástrofe sentimental surgió lo más puro, lo más radiante, lo más intenso de la inspiración beethoveniana.



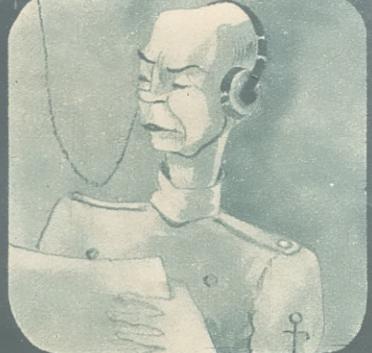
Kakibul, furioso como una pantera, corría de un lado a otro del navío, gritando: «¡Pronto, la princesita al agua!» Y la jaula fué arrastrada hacia la banda de estribor, sin que nadie sintiera compasión de aquel terrible crimen.



Rosita, con espanto, oyó su sentencia, y niña débil, no pudo resistir el dolor que la pordujo, y cayó como dormida en el fondo de la jaula a tiempo de gritar: «¡Papá!» (Grito que fué el que oyeron Toti y Tito.) ¿Qué pasó después?



Kakibul, hábil como viejo pirata, hizo lanzar otro cañonazo de humos negros y girar su nave en redondo alrededor del navío del capitán Haslón, logrando escapar velozmente camino de un lugar más seguro, mientras la inquietud devoraba a Toti y Tito.



El radiografista del barco de guerra de los cuarenta cañones recibió un radio de la sabia Cebollín, que decía: «Voluntad, valor, trabajo y constancia te llevarán al fin que desees». Toti fortaleció su espíritu y Tito creyó en el consejo.



El rey Kirikiki recibió el aviso de la llegada del pirata protector de aquellas islas, y preparó los honores con que debía de recibirse, creyendo que llevaría el tesoro del príncipe, del que había hecho promesa.

(Continuará en el próximo número)—Título de la novena parte: EL FIN DE UN PIRATA



Toti, Tito y Enri Haslón, perdida la vista en el horizonte, no encontraban el buque perseguido, y se desesperaban pensando que podría haberle sucedido a la princesita prisionera después de aquel grito angustioso que todos oyeron.



El desembarco en los islotes fué fastuoso: una banda de música entonaba lo que sabía (que era bien poco). Todo el Gobierno estaba presente. «Accikaffto», dijo el rey Kirikiki, que quería decir: «Antes que nada, dadnos el tesoro que nos prometistes traer». Kakibul fumaba su pipa... y



serenamente hizo pasar a bordo a dos ministros del rey para que vieran el tesoro antes de desembarcarlo. «¡Achokviff!» («¡Qué maravilla!»), dijo el ministro de Hacienda. «¡Amoffikavell!» («¡Qué alegría!»), respondió el de Industria. ¿Qué habían visto? ¿Habían sido engañados por el pirata?

## Pasatiempos y Enigmas

## Por ENRIQUE MARIN

Núm. 1 ¡Que viene el león!

**Peso T**

**D**

**JOSEFA JUANA**

**J**

NOTA.—No nos cansaremos de repetir que las cartas que se reciben en esta sección y no vengán convenientemente firmadas y con dirección concreta para la respuesta, no serán contestadas en la «Correspondencia», y, por lo tanto, serán destruidas.

**Correspondencia:**  
A. C., de Madrid: Cinco o seis veces seguidas desde Málaga, y otras tantas, próximamente, desde Aranjuez.—E. M., de La Coruña: No eran iguales, ni mucho menos; por eso no pudieron ser clasificadas del mismo modo.—R. R., de Madrid: No hace falta; me basta con que usted lo afirme de manera rotunda.—F. C., de Toledo: Sí, estuve mal, pero

Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior:

- Núm. 1. Agrupóse la gente.—Núm. 2. Atiborrado.—Núm. 3. Les falta la puntería.—Núm. 4. Siempre ocupado.—Núm. 5. Para ir de caza, Mayo.



aquello pasó; gracias.—M. E., de La Coruña: No conozco sus ideas; pero, en realidad, todas son respetables si se mantienen dentro de la ley.—N. G., de Sevilla: No merecía ese trato tan cruel; más bien debieron compadecerle, por imbecil.—S. D., de Murcia: Se debieron confundir de calle, de nombre y de todo.—L. M., de Valladolid: La guardo cuidadosamente, pues me interesó muchísimo.—T. V., de Madrid: Me quedé asombrado de verla tan fuerte y tan equilibrada, a pesar de sus ochenta y ocho años.—C. E., de Madrid: Me quedé esperándolo; pero no llegó lo que tanto esperábamos todos.—L. de V., de Santander: No, señorita, y créame que lo lamento de todas veras.

E. M.

Núm. 4 ¿Te escuchó con interés?

**...caderia**

Núm. 2 No será buen esposo

**Cupido-100**



Núm. 5 ¿Con qué te obsequiaron tu Santo?

**MIL-E I**

## PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

LOCALES céntricos, propios para almacenes o talleres; tienen teléfono, servicios de transporte, agua permanente. Tienen montada maquinaria elaborada

madera. Alquileres de 25 a 2.000 pesetas mensuales. Informes: Marqués del Duero, 1, Madrid. Teléfonos: 58237-33943-52608

PISOS amueblados, casas y muebles nuevos, todos los adelantos. Informes: Marqués del Duero, 1, Madrid. Teléfonos: 58237-33943-52608.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.



## Aprenda RADIO

TELEVISION Y PELICULAS SONORAS

Obtenga la preparación necesaria para ocupar magnífica posición en esta gran industria. Siga mi Famoso Sistema de enseñanza por correspondencia, UNICO experimentado en la práctica durante 28 años que tiene de establecida esta Escuela. Es muy fácil de aprender.

Le enseño a ganar dinero desde un principio y le doy este Equipo de Herramientas — SIN COSTO EXTRA — para que haga los trabajos que le producirán dinero inmediatamente. Unase al grupo de mis alumnos prósperos que ganan — 300 pesetas a la semana y más.

Se sorprenderá de los rápidos resultados que tendrá practicando con el Ultra-moderno Receptor de 8 bulbos, de corriente alterna, que le REGALO para sus prácticas y experimentos.



EQUIPOS DE HERRAMIENTA Y RECEPTOR TIPO "1933"

**GRATIS**

Pida Informes a la

**ESCUELA NACIONAL DE RADIO**

LOS ANGELES, CALIF., E. U. A.

**ENVIE ESTE CUPON HOY MISMO**

SR. J. A. ROSENKRANZ, Presidente  
4006 S. Figueroa St. Dept. 97-6U.  
Los Angeles, Calif., E. U. A.

Sírvase enviarme, sin ninguna obligación de mi parte, su Libro Ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en el Radio.

Nombre.....

Dirección.....

Población..... Prov..... U

# FILATELIA

JOYAS FILATÉLICAS

Los «Post Office» de Mauricio de la colección de Mr. Hind



EL «SOBRE ENTERO» MAS RARO DEL MUNDO. Franqueado con los dos «Post Office» de Mauricio, los sellos sueltos están valorados en un millón de francos. Sobre la carta, su valoración es mayor

ricio, correspondientes a la cuarta subasta, que se está efectuando los días 11 al 14 del corriente mes de Junio.

La pequeña *Isla Mauricio*, que ha producido una de las colecciones más interesantes de la filatelia, está situada en el Océano Indico, al este de las islas francesas de Madagascar y Reunión. Forma parte del archipiélago de Mascareñas, y fué descubierta en el año 1528 por este célebre navegante portugués. Un danés, ignorando el hecho, tocó en ella y la bautizó con el nombre de *Mauritius*, siendo más tarde habitada y abandonada por los holandeses. Su verdadera colonización se debe a los franceses, que la ocuparon en 1715, denominándola *Isla de Francia*, y en esa labor se distinguió La Bourdonnais, en cuya memoria los ingleses, actuales poseedores de la isla, emitieron un sello en 1899, con ocasión del tercer centenario de su nacimiento.

La expansión colonial inglesa atrajo para sí esta isla en 1810, volviendo a denominarla *Isla Mauricio*, y desde entonces continúa bajo el pabellón británico. Para su pequeña extensión territorial, 1.865 kilómetros cuadrados (algo menos que la provincia de Guipúzcoa), tiene una gran densidad de población (373.000 habitantes, comprendidos dos pequeños islotes), siendo su capital Puerto Luis, con 50.000 almas.

La primera emisión de sellos fué hecha el 1.º de Octubre de 1847—una de las primeras del mundo, antes que España—, y se compone de dos valores: un penique, bermellón, y dos peniques, azul. Ambos sellos, en estado de nuevos, son los dos más raros del mundo después del un ct. de Guayana inglesa, que ya conocen nuestros lectores, no existiendo más que dos ejemplares de cada valor, y estando catalogados en 650.000 francos cada uno. En estado de usados valen algo menos: 500.000 francos, y existen más ejemplares, aunque pocos y deteriorados.

Poco duró esta emisión, ya que la inscripción que lleva, *Post Office* (Oficina de Correos), que le da el nombre, no es correcta, siendo sustituida antes del año por la apropiada: *Post Paid* (Correo Pagado), debiendo a ese error y vida efímera su rareza.

La espléndida colección de *Mauricio* de Mr. Hind, que consta de unos 1.161 sellos, contiene cuatro *Post Office*, los dos mejores que se conocen en estado de nuevos y los dos valores usados *sobre carta*, que hacen de este ejemplar, *único en el mundo*, la mayor rareza filatélica en *enteros*—carta o tarjeta franqueadas—y el de mayor valoración, por la suma de la de sus dos sellos—un millón de francos, y sobre carta valen más—, el estado perfecto de los mismos, la circunstancia de estar franqueado con los dos valores diferentes de la emisión y contener todas las marcas postales que lo garantizan.

Adheridos los sellos a una carta dirigida de Puerto Luis a Burdeos el 4 de Octubre de 1847, por vía Inglaterra, tocó en Plymouth, y después de pasar por Boulogne y París, llegó a Burdeos el 28 de Diciembre, tardando, por lo tanto, en el recorrido ochenta y cinco días, cuyas diferentes etapas quedan señaladas con sus fechas, con la correspondiente marca postal claramente legible.

Este es el ejemplar más raro de los puestos en venta de la colección Hind, y seguramente el que obtendrá mayor cotización en las subastas. Tendremos al corriente a nuestros lectores del precio alcanzado.

«MAX THIER»

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA



EXIJID LOS CAFÉS DEL BRASIL

SON

LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

“CASAS BRASIL”

PELAYO BRACAFÉ CARIOCA

¿BUSCAIS ARTE, INTERES, MORALIDAD?

**ESTO**

● LEED

REVISTA DEL HOGAR

**BORRACHOS**

CURACION SEGURA DEL VICIO  
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA  
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS  
CLINICA BASTE. PRINCESA, 13. BARCELONA

Conservas **TREVIJANO**

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**PUBLICITAS**

(S. A.)

ADMINISTRACION DE LA PUBLICIDAD DE

**PRENSA GRAFICA**

AVENIDA DE PIY MARGALL, 9, ENTRESUELO

M A D R I D

¿QUIERE V. CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse:

Drs. ALBERT, Pi y Margall, 36, Valencia (España)



¡ATENCIÓN, AFICIONADOS! Solamente las escopetas VICTOR SARASQUETA son las auténticas SARASQUETA; no fiarse de nombres imitados



Escopetas finas de caza y tiro de pichón.

VICTOR SARASQUETA S.L. EIBAR  
SOLICITE CATALOGO GRATUITO

# GRAFICOS DE ACTUALIDAD



BILBAO.—Asamblea inaugural de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela de Ntra. Sra. del Rosario, de Deusto, fundada por el señor de Ibarra



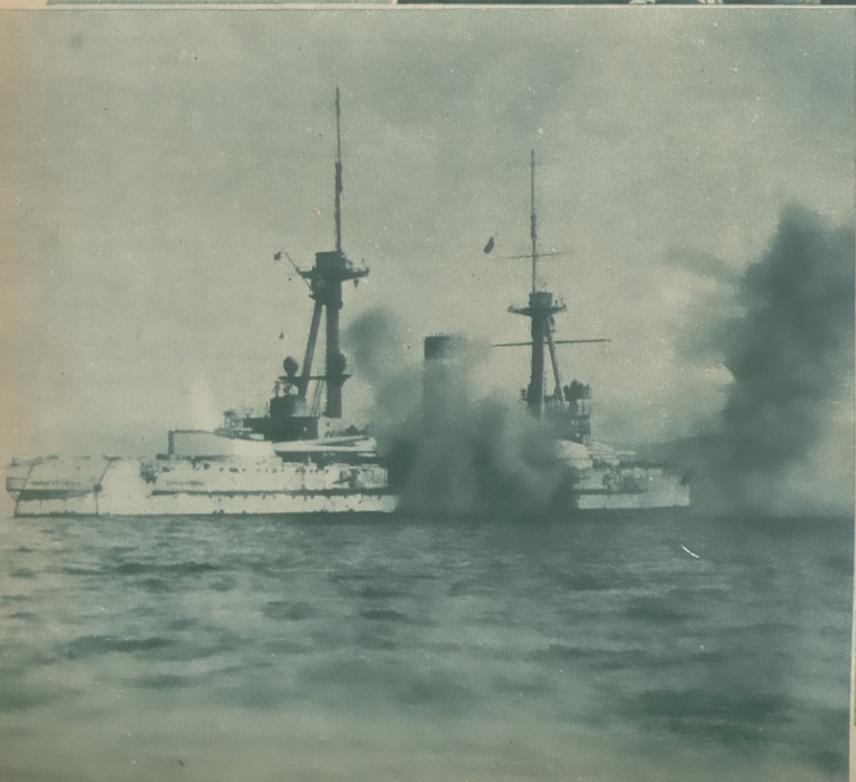
ORDUÑA.—Cerca de la estación de Lezama (Vizcaya) chocaron dos trenes a la entrada de un túnel. En la catástrofe hubo tres muertos y varios heridos graves



SEVILLA.—Aristocrática fiesta nocturna organizada por la marquesa de Casa-Mendaro y los señores de Ibarra, a beneficio de la institución Los Amigos del Niño

CARTAGENA.—El acorazado «Jaime I», del bando azul, durante uno de los ejercicios de las maniobras navales que actualmente realiza la escuadra española

ZARAUZ.—Los «poxpoliños» de San Sebastián durante el festival celebrado en el frontón Naitz-Bait en honor del poeta vasco Lizardi



Fotos Espiga, Amado, Serrano, Izquierdo y Ojanguren

